

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2, quintup.º

MADRID
30 de Diciembre de 1886.

Año VII.—Núm 36.



UNA BROMA DE LOS REYES MAGOS (Cuadro de V. Zuber-Buhler.)



SUMARIO

GRABADOS: Una broma de los Reyes Magos (cuadro de M. Zuber-Buhler.—Invierno (composicion y dibujo de Riudavests).—Bellas Artes: sorpresa y ataque.—D. Eduardo Vincenti, diputado á Cortes.—Bellas Artes: alto en la alquería (cuadro de Moreno Carbonero).—Sueños y ensueños (dibujo de Lasuen, grabado de Parras).—Isla de Cuba: bellezas naturales: los Portales de San Diego de los Baños.—Alcázar de Sevilla.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—D. Eduardo Vincenti.—Una broma de los Reyes Magos (cuadro de M. Zuber-Buhler).—Sueños y ensueños (dibujo de Lasuen, grabado de Parras).—Confidencia en un círculo político (soneto), por D. J. Guillen Bazarán.—Mi primera batalla en Cuba, por D. Manuel Diaz y Rodríguez.—Nemi: arreglo del francés por A. Ordax (conclusion).—Tradiciones de Avila: los Toros de Guisando, por D. Valentin Picatoste.—El Invierno.—Sorpresa y ataque.—Bellezas naturales de la isla de Cuba: los Portales de San Diego de los Baños.—Grandezas de España: el Alcázar de Sevilla.—Bibliografía.—Anuncios.—Sobre cubierta, por E. del Palacio.—Charadas.—Solucion á las anteriores.—Advertencia.—Importante.

CRONICA

No es verdad.

Si oyen ustedes decir que la division de los años es convencional y artificiosa, que el tiempo nada tiene que ver con relojes y calendarios, que pasa sin darse cuenta de ello por el sexagésimo minuto de la vigésimacuarta hora del día de San Silvestre, que en ese momento sigue latiendo el corazón con su ritmo acostumbrado y creciendo la hierba como de ordinario, según atestiguan los listos: si oyen ustedes decir todas esas cosas, cierren los oídos y no den crédito alguno á tan trasnochadas filosofías.

Hay año viejo, hay año nuevo, hay momento solemne, hay materia prima para la historia y para la filosofía, hay algo, en fin, en el sexagésimo minuto de la vigésimacuarta hora de San Silvestre.

Que, entre paréntesis, no se comprende como le dejan el último en el cielo, siendo el más importante de la tierra.

¿Qué hay, pues, entre el año viejo y el año nuevo?

Aquí el cronista suelta la pluma, se pasa la mano por la frente, da dos chupadas al cigarro, y, no encontrando la contestación, siente con toda su alma haber echado el carro por estos pedregales filosóficos.

¿Será una arruga más para doña Fulana, un corsé nuevo para Fulanita, una petaca para Fulanito, un canuto de hojalata para el soldado, una *juerga* más para Juan Sin Penas y un aviso más al comadron para Juan Lanás?

Bien pudiera ser todo esto, porque todo esto es la vida. Porque desde ese momento doña Fulana se pintará mucho más y será mucho más amable con los pollos, y Fulanita dejará de besar á su primo... en público, y Fulanito apestará con su cigarro el cuarto ropero ú otro departamento retirado, y...

Pero estas piedras miliarias de la existencia han sido cantadas en todos los tonos, y no ex-

presan, por otra parte, lo que hay de verdadero en el cambio que supone el límite de los años.

En realidad el *año nuevo* no es más que un pretexto para dar oídos á la esperanza.

Debemos, pues, bendecirle... y pasar á otro asunto.

La Nochebuena también ha sido cantada por nuestros mejores poetas en prosa y verso.

Atrevámonos solamente á señalar nuestra humilde disconformidad en algun punto.

Todos ellos, al cantar la Nochebuena, han echado de menos su infancia, sus ilusiones perdidas, el hogar paterno, la familia...

Todo esto es muy bonito, pero es poco.

Retrocedamos más: figurémonos á nuestra madre sumergida en ese reposo que no tiene igual en la existencia, porque sigue al último esfuerzo para dar la vida; la familia y alguna amiga experta yendo y viniendo... y estorbando; el padre lelo y atontinado, como es costumbre en tales casos, y el comadron que tiene en sus manos una criatura inmóvil y amoratada. Le da azotitos, la pelliza, le sopla, le da mil vueltas... y nada; la asfixia ha hecho su oficio; el niño *ha nacido muerto*, ó no ha nacido, para ser más exactos.

Pero mientras la Academia de la Lengua resuelve la cuestión, creamos y declaremos que aquella es nuestra verdadera noche buena. (Seguimos poniéndonos en el lugar del niño.)

Y creamos y declaremos *que todo otro andar, es andar á gatas*.

¿No lo creen así los lectores?

Pues venga acá un pandero; aturdamos á la vecindad para que la vecindad no nos aturda, y recibamos dignamente lo que viene de la cocina.

El pavo y el cerdo.

El pavo ha sido admirablemente biografiado por Ramos Carrion.

El cerdo por un célebre predicador.

El paladar es ecléctico, y apetece lo mismo el pavo que el cerdo.

El bolsillo es partidario decidido del cerdo.

Porque has de saber ¡oh Fabiol que el cerdo es económico, ó, por mejor decir, más digno del aprecio de la gente económica y de los pobres, que cualquier otro animal legalmente *chuletable*. (Mal año para los inventores de palabras.)

El cerdo deja grasa y hace bajar, por lo tanto, al presupuesto del aceite.

Este dato, lectoras, es toda una revelación: lo sé, pero no me importa hacerlo público.

Es de los datos que se adquieren al pié del fogon y es posible que haga reír á algun desdichadillo que no sepa rallar un pedazo de pan duro. (Cuanto más duro, mejor: este es otro dato.)

Como si al pié del fogon no estuviérais vosotros, fuente de toda poesía; como si los rojos resplandores de la hornilla no diesen á vuestro lindo rostro las tintas más hermosas; como si perdiérais vuestra belleza mientras freís la sangre de cualquier *pavo* ó de cualquier *pollo*; como si el amor, la divinidad,

Cupido mismo, no pusiera á veces en las manos del hombre un soplillo y premiara su obediencia haciéndole ver los fulgores de unas pupilas en los carbones encendidos y recordar la suelta cabellera de la mujer amada en la cabellera de rojas chispas que arranca el frenético soplillo, dejando muy fatigada la muñeca derecha.

Los hombres manejan mal con la mano izquierda ese *instrumento de viento* superior en ocasiones al obóe y á la flauta.

Y basta de sabiduría.

El premio gordo...

Tema antipático y odioso, al cual no debemos dedicar una sola línea.

Ya decimos con esto lo bastante.

Aún hay otro más triste y más odioso entre los apuntes de estos días. El asesinato de un joven periodista, el Sr. García-Vao.

Una puñalada por la espalda ha destruido una existencia consagrada al cultivo del talento.

Excusamos comentarios, porque no dejarán de hacerlos los hombres de la otra raza, los afortunados, los que triunfan, los que oprimen, los que, en vez de estudiar algo en Universidades y Academias, han estudiado la vida en timbas y garitos de peor especie y han aprendido lo bastante para embaucar, para explotar y para dar puñaladas por la espalda.

No tienen más que una hora mala: la hora en que un... loco (como dice el mundo) se atraviesa en su camino.

Descubrimiento importante, de que ya tienen ustedes noticia por la prensa diaria: se debe dormir con la cabeza más baja que los piés.

Esta es la última palabra de la ciencia.

Por supuesto que la ciencia debe haber perdido la cabeza.

Porque ya anda el hombre, durante la vigilia, bastantes horas cabeza abajo, y en ocasiones bailando de coronilla por cualquiera.

Y por último:

Deseo á las lectoras cuantas felicidades existen sobre la tierra, sobre las aguas, en la atmósfera y en las minas de galena argentífera, y á los lectores que se casen con las lectoras.

Y dedico esta *Crónica* inocente y malhumorada á mi querido amigo Miguel Ramos Carrion, porque así se me ocurre y no hay Constitución ni ley que me lo prohiba.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

DON EDUARDO VINCENTI

Yo no encuentro trabajo literario más difícil que una biografía. Hemos llegado á un tiempo en que se escribe á destajo para rellenar columnas... Pero ¿se lee todo lo que se escribe? Convengamos en que la ausencia dolorosa del interés roba la atención de los lectores. Vivimos abrasados por la fiebre, y para apagar la sed de novedades que nos devora, hay

que rebuscar en lo íntimo de la vida humana sensaciones desconocidas.

Y lo que advertimos en la existencia periódica del libro ó de la prensa, ocurre en el trabajo ingrato y rudo de la juventud de estos tiempos. Allá por la época de nuestros abuelos, cualquier jóven de esperanzas lograba darse á conocer con sólo presentarse en la corte. Un día, impulsado por la avidez de la fama, se encaramaba sobre la mesa de una botillería un jóven orador desconocido, y el fluido eléctrico que el entusiasmo de su palabra ardiente comunicaba á una concurrencia exigua, era lo bastante para que al otro día todo el mundo repitiera el nombre de Nocedal. Unos pocos ciegos pregonaban desde el Buen Suceso hasta el palacio de Uceda el primer número de *El Guirigay*, y á las pocas horas había hecho fortuna el nombre de Gonzalez Brabo. Un pobre soldado escribía desde el cuartel de Leganés un drama romántico, y al representarse con el título de *El Trovador*, Garcia Gutierrez era llamado entre vitores al proscenio, inaugurando una costumbre, degenerada hoy en ridiculez. Tales eran los tiempos; que sin cátedra, sin prensa y aun sin tribuna, cuando el poeta recibía nombre de soñador y la elocuencia pasaba por charlataneria, con sólo tener varonil entereza y fe en sus convicciones, la juventud se abría paso, claro está que contando con mérito para ello. ¿Pero es que hoy basta sólo el mérito?

No. Hoy la juventud se revuelve en las sombras, sin aire y sin luz, cerrada la noche á los horizontes del estímulo, obstruida la ruta por los rencores y las envidias. Pero aún hay más. En las luchas de antaño, cualquier gacetillero amanecía por encanto, de la noche á la mañana, convertido en gobernador. Hoy para todo esto hay una frase hecha: ¡la ley se opone! Hoy los que llegan, si llegan, es á fuerza de una tremenda labor que dura muchos años; y cuando han conquistado un nombre, se encuentran con la cabeza blanca. Sellés empleó catorce años recorriendo los vestuarios de los teatros para conseguir que leyesen una de sus obras.

Y ahora, decidme: ¿Es dado á todos esa tenacidad para la lucha? ¿Puede discutirse el mérito de quien a los treinta años escala, en la época presente, un puesto privilegiado en el concepto público?

No hace mucho tiempo, un sabio sacerdote que ha sido durante muchos años catedrático del Colegio de Escolapios en El Escorial, nos decía con íntimo orgullo:

«Vincenti ha dejado nombre en aquel colegio. Era un niño en quien todos los profesores habíamos fundado las más grandes esperanzas. Cuando en el aula le llamábamos para la lección, hacía un discurso. No recuerdo haber tenido un discípulo de memoria más privilegiada. Hablaba de una manera tan rápida, y eran tantas las citas que refería, que considerábamos lo más prudente no interrumpirle.»

No es ésta la primera biografía que se publica del Sr. Vincenti.

Hé aquí algunos párrafos que entresacamos de la que vió la luz en un periódico de Santiago.

Nació el Sr. Vincenti en la Coruña (Febrero, 1857) é hizo sus primeros estudios en el Colegio de Escolapios establecido en El Escorial.

A los quince años ingresó en el Cuerpo de Telégrafos, donde se distinguió hasta el punto de que se le hiciese gracia de un año de edad para ejercer el primer cargo, y se le confirieron durante los once años que sirvió en el Cuerpo, comisiones tan importantes como las de jefe de la estación del Congreso, el cargo de la del gobierno y capitania general de Madrid é individuo del gabinete telegráfico que acompañaba á los reyes.

En la prensa hizo magníficas campañas el señor Vincenti, ya llevando á *La Correspondencia de España* las crónicas de las sociedades científicas literarias, ya redactando artículos de polémica en los periódicos moretistas *El Norte* y *La Libertad*, de los cuales fué redactor, ora llevando á *El Liberal* revistas de artículos de circunstancias, que fueron recibidos con general aplauso y aceptación.

Comisionado en 1881 para estudiar la Exposición

universal de Electricidad, celebrada en Paris, escribió una notable obra, la única que el Cuerpo de Telégrafos ha dado á luz acerca de aquella hermosa Exposición.

Como orador en la Academia de Jurisprudencia, Sociedad Económica, Círculo Mercantil, Centro de Instrucción Comercial, Conservatorio de Artes, Círculo de la Juventud, Círculo de la Izquierda y Ateneo, ha obtenido el Sr. Vincenti muy lisonjeros éxitos.

Las obras y Memorias científicas que escribió el Sr. Vincenti, y entre ellas *Estudios penitenciarios*, *La Reforma penitenciaria en España*, *El servicio telegráfico é Historia de la telegrafía*, *La cuestión social*, *La libertad de la prensa* y *Estudio de la propiedad en Galicia*, demuestran una vez más sus vastísimos estudios.

El Sr. Vincenti fué nombrado secretario de la Sociedad de Electricidad de Madrid.

En Pontevedra pronunció un notable discurso al ser proclamado diputado, entre cuyos párrafos más notables recordamos los siguientes:

«Sobre la cuestión obrera.

«... despues de la huelga al pié de la ruina incendiada, sólo queda el obrero, pues el capital emigra; y cuando el penacho de humo no cuelga de la chimenea de la fabrica, tampoco cuelga de la chimenea del hogar.

«El obrero puede aspirar á todo: ya no hay barreras; el vasallo, el siervo y el pechero pueden aspirar á salir de su postracion; á nadie se niega el poder, hoy lo alcanza el que más trabaja.»

Sobre la prensa:

«No queremos la impunidad, pero tampoco una legislación especial; no queremos la absoluta libertad, pero tampoco que se inventen delitos especiales de imprenta: porque para mí no hay más delitos que la injuria y la sedición, como no hay más tribunal que el jurado, ni más legislación que el Código penal.»

Refiriéndose á Pontevedra, dijo:

«Si el corazón no me impulsase al bien y á protegeros, me impulsaría á ello el egoísmo, porque yo quiero tener derecho á un asiento en vuestro hogar, porque aspiro á que me considereis como miembro de vuestras familias, porque quiero respirar vuestras auras, porque quiero vivir entre vosotros, y nada de esto realizarse puede sin satisfacer lo que de mí esperais.»

Todos los actuales diputados á Cortes recuerdan la actividad, la inteligencia y el generoso impulso con que desempeñó la secretaría particular del ministerio de Fomento durante la época en que estuvo al frente de aquel departamento el ilustre republico Sr. Montero Rios.

Las elecciones en Pontevedra fueron quizá el triunfo más legítimo obtenido por nuestro biografiado. Todas las clases de la sociedad, sin distinción de partidos, le otorgaron sus sufragios. Verdad es que habrá pocos diputados que gocen en su distrito de una popularidad más grande que la que alcanza el Sr. Vincenti en Pontevedra.

La extensión de este trabajo nos obliga á ceñirnos en aquellas apreciaciones que se rozan con los últimos actos realizados por el Sr. Vincenti. En el primer mes de su campaña parlamentaria presentó cinco proposiciones sobre carreteras, y una sobre el ferrocarril del puerto de Vigo. Ha defendido desde aquellos escaños la elección del Sr. Ortega Munilla, cautivando la atención de la Cámara, y por cierto con una decisión que debiera haber estimulado á otras personalidades más allegadas al redactor de *El Imparcial*; es el autor del brillante dictámen presentado al Congreso sobre el proyecto de ferros, y por último, no hace muchos días, al terminar el debate entablado sobre este trascendental asunto, ha pronunciado un notabilísimo discurso, de cerca de dos horas, lleno de doctrina y de erudición, que ha merecido plácemes y alabanzas en la prensa y en la Cámara.

UNA BROMA DE LOS REYES MAGOS

(cuadro de M. Zuber-Buhler.)

Parece que esta niña no ha sido muy buena y que se ha mostrado desobediente y desaplicada para aprender el alfabeto, pues en la mañana de Reyes, cuando al saltar del lecho, aguijoneada por la curiosidad, se precipita hacia el balcon en cuyo dintel ha colocado la noche ántes los zapatitos, encuéntrase dolorosamente castigada por una desagradable sorpresa.

Un gorro de papel coronado por dos orejas de asno descomunales ocupa el lugar en que debían hallarse los dulces y los juguetes. ¿Es esta una broma de los tres orientales reyes, ó será un chasco preparado por la malicia del hermano mayor? En la duña, la pobre niña, atribulada y con los ojos llenos de lágrimas, permanece algunos instantes inmóvil delante de la cruel alegoría. Pero tan gran sentimiento será de corta duración; la triste niña se consolará muy pronto al ver los bombones y golosinas que le reserva la cariñosa y previsora mano maternal para indemnizarla del cruel chasco recibido.

SUEÑOS Y ENSUEÑOS

(dibujo de Lasuen, grabado de Parras.)

Creemos que será del agrado de nuestros favorecedores el original y hermoso dibujo del Sr. Lasuen que publicamos en la pág. 569 del presente número.

El artista ha dejado volar su fantasía, remontándose á las más altas regiones del espíritu. *La vida es sueño* pudiera también titularse esta hermosa composición; pues esta frase, vulgarizada por el genio sublime del gran Calderon, guió acaso la experta mano del dibujante para representar sobre una paleta de pintor todo un mundo de ilusiones acariciadas por soñadora juventud. El Tiempo devorando á sus hijos, es el resumen filosófico de la inspirada alegoría. Belleza, amor, ambición, todo llega, en un plazo siempre breve, á sepultarse en el terrible é impenetrable misterio de una tumba.

CONFIDENCIA EN UN CÍRCULO POLÍTICO

SONETO

No te ocupes, don Juan, de mi persona para hablarme de honor y de doctrina: el más sandío del Círculo adivina que no abriga virtud quien la pregona.

Hoy la honradez que al servidor abona del escollo fatal está vecina, y al rumbo de los medros se encamina el que de avilantez sólo blasona.

Déjate de moral... Nadie sustenta que para merecer la ley asome...

Ni ese régimen ya nos tiene cuenta, ni hay quien tal condicion en serio tome: la mejor calidad es hoy la renta, y el principio mejor, el que se come.

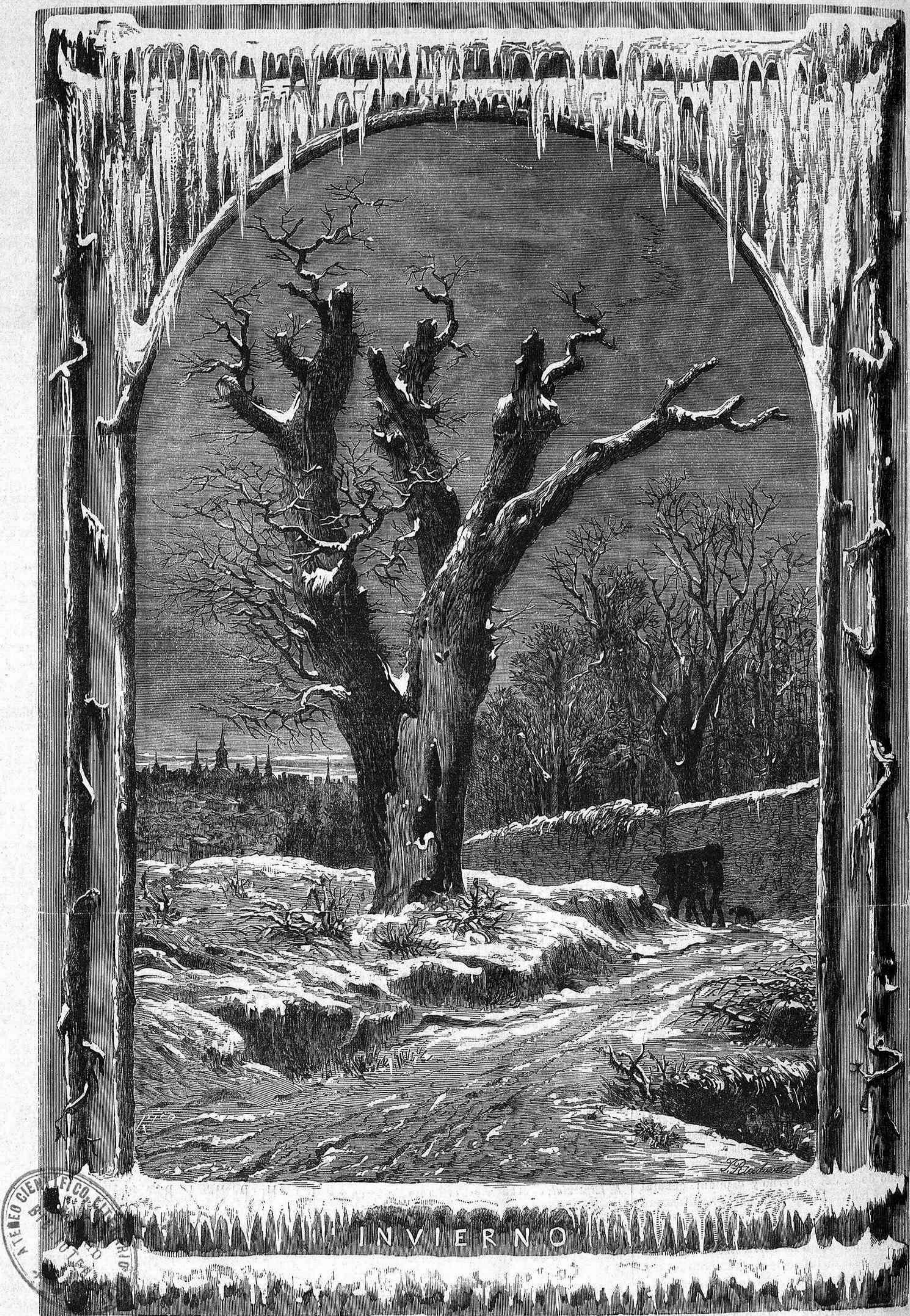
J. GUILLÉN BUZARÁN.

Madrid 7 de Noviembre de 1885.

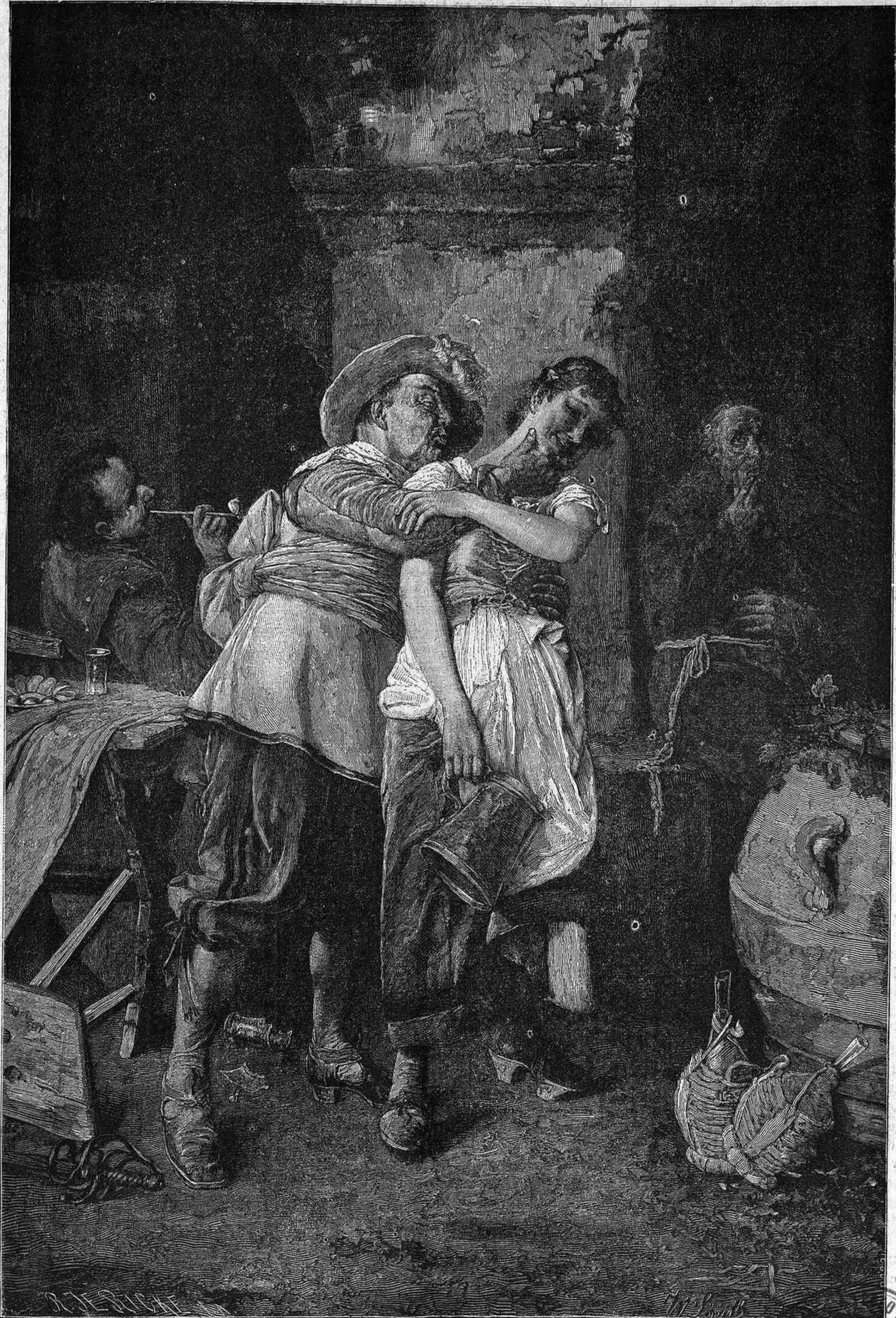
MI PRIMERA BATALLA EN CUBA

I

Nada más conmovedor que tras una larga navegación encontrar la bandera de la patria en climas distintos de aquellos en que estamos acostumbrados á verla. Embarcado en Barcelona con el batallón cazadores de Vergara, núm. 15, des pues de tres días de travesía por la costa española, dieciseis más tarde, dimos vista á una costa baja y fértil, llena de verdura y bañada por un sol espléndido;



(Composicion y dibujo de Riudavits.)



BELLAS ARTES.—SORPRESA Y ATAQUE



aquella era Cuba, la flor más hermosa del jardín americano, celebrada por muchos de los poetas que en su suelo nacen. En el vapor *Puerto Rico*, que nos conducía, iban también cinco compañías de Alcántara con la música, y debíamos desembarcar en Santiago de Cuba; durante la navegación habíamos visto á lo lejos la isla de Madera, y el día anterior las de Puerto Rico y Santo Domingo; pero hasta entonces no veíamos clara la tierra, contemplándola con la misma curiosidad con que debió divisarla Colón y sus compañeros cuando, para gloria de España, plantaron en ella la bandera de Castilla. Embebidos íbamos con nuestra dicha, cuando desde una pequeña ensenada se vió salir una columna de humo y se oyó distintamente el estampido de un disparo; no se veía buque alguno todavía, y el *Puerto-Rico* comenzó á acortar su marcha. Poco después se divisó un pequeño vaporcito que salía de detrás de una lengua de tierra, dirigiéndose al buque; y como éste no había detenido su marcha del todo, un segundo cañonazo con bala, que pasó por encima de los palos de nuestro vapor, hizo comprender al capitán que debía dar la orden de detenerse, y, en efecto, el buque quedó inmóvil. Unos minutos después se ponía á su costado un cañonero, armado de una sola pieza dorada, de regular calibre, que ondeaba en la popa el pabellón nacional; la fuerza y oficiales de los dos batallones de cazadores se hallaban sobre cubierta; yo no sé quién empezó de entre los soldados á dar vivas á España; lo cierto fué que se comunicó el entusiasmo como un reguero de pólvora, que las músicas empezaron á tocar el himno de Riego, el de Garibaldi, el Trágala y hasta la Marsellesa, pues todo eso estaba muy en boga en fin del año 1871, en que ocurría lo que refiero; y como la alegría es contagiosa, también en el cañonero se comunicó; el oficial que lo mandaba, después de subir á nuestro buque con una seriedad inglesa y revisar los papeles del capitán, volvió á su cañonero, y al hacer el saludo de despedida con la bandera, hizo á la tripulación dar los tres vivas consignados en la Ordenanza de Marina; luego los marineros dieron por su cuenta más de treinta. La vista de la bandera española en la popa del cañonero *Celaje*, que así se llamaba, era la que había despertado en todos aquel entusiasmo. Es preciso pasar las fatigas de una larga navegación para comprender lo que eso significa; es preciso pasar muchos días sin ver otra cosa que cielo y agua, en un círculo cuyo centro es el buque en que vamos, para comprender la alegría del viajero que vuelve á ver la tierra de promisión; que espera estar en su elemento; y esa tierra tan deseada es, á pesar de la distancia, un pedazo de la patria; allí está la bandera, el idioma, las costumbres y la raza española que momentáneamente llega uno á figurarse que es la única que en el mundo existe, y que la patria es todo el planeta que habitamos. Volvió el *Celaje* á su fondeadero, y el *Puerto-Rico* continuó su rumbo, embocando pocas horas después por la especie de ría ó estrecha entrada en que el mar se introduce hasta el fondeadero de Santiago de Cuba. Desde un viejo castillo preguntaron el nombre del buque, á dónde iba y qué conducía, por medio de una bocina; satisfechas las preguntas, el buque hubo de marchar á medio vapor y con precaución para no chocar con los que venían en dirección contraria. El paso por aquel pequeño Dardanelo á la caída de la tarde, fué pintoresco y precioso; grupos de trabajadores negros, desde ambas orillas, agitaban sus sombreros saludando á los tripulantes; y las negras, con trajes de colores muy chillones, movían las manos amistosamente, como para darnos la bienvenida; las sonrosadas tintas del sol poniente, las palmeras, la vegetación tropical, el mar tranquilo como un espejo y el suave clima de los trópicos, cuando habíamos salido con los pies y las manos llenos de sabalones, que desaparecieron en la travesía; haber dejado un invierno riguroso de Barcelona y encontrarnos en pleno verano á los pocos días, parecíanos un cuento de hadas, un hermoso sueño de que estábamos poseídos, lleno de encantos; mas el recuerdo de las instrucciones contra el vómito y la recomendación de aprender á manejar el machete,

venían á destruir en parte las ilusiones de que estábamos poseídos.

II

Fondeó el *Puerto-Rico* en la ancha bahía donde termina el estrecho canal; unos maderos que divisamos, y nos dijeron ser los restos del navío *La Real Trinidad*; algunos tinglados para la descarga de mercancías; más allá casas y campanarios, montes, al principio de suave pendiente, y detrás las empinadas cimas de la Sierra Maestra, fué lo que vimos antes de acabar el día. Aquella tarde ya no había tiempo para desembarcar; la primera y única visita que nos hicieron á bordo, fué la del brigadier D. Arsenio Martínez Campos, jefe de operaciones en el departamento que mandaba entonces el general Palanca. La música de cazadores de Alcántara tocaba el dúo de *Los Puritanos* «Suenen la trompa intrépida», y el brigadier nos habló, á la oficialidad, con marcial franqueza, diciéndonos que sentiríamos á los insurrectos, pero no los veríamos, porque su táctica era la de no presentarse sino cuando tenían una superioridad de fuerza abrumadora y la seguridad de vencer; nos anunció que las operaciones eran largas y fatigosas; que había que pasarse semanas y meses sin tocar en poblado y entregados á los recursos que cada cual llevara; vadear ríos, dormir al raso y trabajar, en fin, de una manera de que en Europa no se podía formar idea; sin embargo, confiaba en nuestra decisión y buen ánimo para dar un buen golpe á la insurrección. Confieso que el país ya no nos iba pareciendo tan bello. Al siguiente día, 12 de Enero de 1872, desembarcamos, al propio tiempo que un batallón del regimiento de la Corona lo efectuaba, procedente de otro punto de la isla. La columna, formada con los tres, desfiló por la población, á la que no encontré de notable sino la abundancia de negros y negras que por todas partes veía, y un calor á las doce del día, igual, por lo ménos, al de Julio en la Península; acuartelaron las tropas sin más que meterlas bajo techado, porque no se estilan camas, sino hamacas, que aún no teníamos; alojaron á los oficiales, y tres días después, provistos ya de trajes del país, hamaca, sombrero, machete y demás menudencias, nos embarcamos para Manzanillo, lugar ó punto de partida para emprender las operaciones. Efectivamente, algunos días después salíamos para distintos puntos con el fin de establecer campamentos por compañías, que habían de alojarse en fuertes levantados por ellas mismas al pié de la Sierra Maestra, para lo cual llevábamos algunos hijos del país.

Levantados ya los fuertes, todos los meses era preciso traer las raciones del poblado más próximo; alternábamos todos los subalternos para este servicio, y cierto día de fines de Febrero, en que me tocó practicarlo, me ví en el más apurado compromiso, teniendo que dirigir una grave operación de guerra que me da asunto para relatar estas impresiones.

III

Cuarenta hombres y cuatro acémilas descargadas constituían la fuerza con que yo contaba al dejar la sabana de San Juan de Buenavista, donde teníamos nuestro fuerte, para ir por las raciones al poblado de Veguita ó Naranjo, guarnecido por 300 voluntarios y una compañía de cazadores de Colón. Parte del camino se hacía entre las enramadas de la mangüa; luego había un campo descubierta, y al divisarlo la vanguardia que yo llevaba, se replegó, anunciándome que los mambises estaban allí y que se habían fortificado; reuní mi pequeña tropa, y, efectivamente, me convencí de que debía estar el enemigo; ví á corta distancia hombres tras un fuerte, en donde me admiró más que nada distinguir claramente algunas piezas de artillería gruesa, muy difícil de llevar hasta aquel sitio; traté de buscar con la vista la bandera, y no la ví; evidentemente habíamos equivocado el camino: aquel fuerte no estaba la primera vez que pasamos, y sin duda mi buena estrella me llevaba al cuartel general, donde estarían Céspedes, Modesto Díaz, Pancho Aguilera y

varios otros renombrados campeones separatistas. Las ocasiones se presentan pocas veces, y era preciso no perder aquella; pensar en un bloqueo serio era imposible, lo único que podía dar algún éxito era un golpe de mano repentino que les cogiera de sorpresa, y resolví intentarlo, creyendo que no nos habían visto; sin embargo, 10 ó 12 soldados que tras el parapeto se distinguían demostraban bien claramente que algo debían sospechar, porque cayendo el sol á plomo á la una de la tarde, no se está por capricho nadie derritiéndose. Una punta del bosque donde me hallaba llegaba hasta 50 ó 60 pasos del fuerte; resolví avanzar hasta allí en silencio y atacar luego el fuerte á la carrera; precisamente por aquella parte me pareció que el parapeto estaba algo desmoronado y el foso debía estar medio cegado con la caída de las tierras. Soñaba con la fortuna que me esperaba si coronaba el éxito mi empresa. No había duda para mí; aquel fuerte era el centro y núcleo de la insurrección, y yo solo, destruyéndola de un golpe, hacía allí en un momento mi felicidad y la de mi patria; mis soldados estaban también muy animados, la esperanza del triunfo les enardecía; llegado que hubo por detrás del ramaje á la punta más próxima al fuerte, hice tocar ataque al único corneta que traía, y sin disparar un solo tiro nos lanzamos á la bayoneta con la cabeza baja y gritando ¡Viva España!, esperando una descarga de un momento á otro; pero no nos dispararon un solo tiro, sin duda querían cogernos más de cerca; ya casi tocábamos el fuerte, y aún no nos tiraban; entonces levanté la cabeza y ví los sombreros de palma tras el parapeto; pero la pendiente que subía nos impedía distinguir mejor, llegamos al borde del foso, saltamos á él, y empujándonos y ayudándonos coronamos la cresta del parapeto; ya me parecía aquello sumamente extraño; por fin, descubrimos claramente que aquel era un fuerte abandonado hacía mucho tiempo; pero antes de dejarlo cavararon los que de él se fueron una veintena de estacas sobre las cuales habían puesto sombreros rotos enganchados en ellas. Una media docena de palmeras caídas, de esas que ya están ennegrecidas por el rayo, habían sido cortadas, dejándole el grueso del tronco como culata y representando las enormes piezas modernas que yo había creído ver. En vez de cureñas se sostenían con los otros trozos del mismo árbol ó con piedras, asomando sobre el parapeto. Después de las emociones y el cansancio que habíamos sufrido, aquella decepción era cruel; sin embargo, prorumpimos todos en sonoras carcajadas, y haciendo venir á las acémilas, sentados sobre aquella temible artillería, hicimos nuestra comida y echamos un trago de nuestra bien provista cantimplora. Tal fué la primera batalla en Cuba; y aunque di parte verbal *detallado*, á la vuelta de la expedición, al capitán de mi compañía, todavía no me han mandado hacer propuesta. Las jóvenes de la aristocracia de Manzanillo, donde más tarde fuimos á cambiar el armamento, debieron enterarse de mi batalla por algún indiscreto, porque en algunas reuniones á que asistí, con la gracia y sorna inimitable de las hijas de Cuba, algunas hubieron de permitirse ciertas bromitas que entonces me hicieron poner más encendido que una guinda. Hoy, ya curado de espanto, con algunos años más, no me hubiera hecho el mismo efecto; sin embargo, por si otra vez vuelvo á Cuba, debo decir, sin que esto sea echarlas de bravo, que no todas las batallas en que he estado han sido tan inofensivas; y dolorosa prueba de ello son algunas indelebles señales y cicatrices en la piel. Pero, por lo mismo que esta clase de batallas no son comunes, me ha parecido digno de referirse la única que mandé como general en jefe.

MANUEL DÍAZ Y RODRIGUEZ.

NEMI

Arreglo del francés, por A. Ordáz.

(Conclusion.)

Ladof tenía una de esas almas tiernas que aman fácil y fielmente. Ternura expansiva que debía continuar seduciendo á Nemi y agradando á Olga. Pero Nemi soñaba, por toda felicidad, con la más incondicional sumision ante el hombre digno de ser amado, y Olga, al contrario, era una naturaleza dominante y egoista en el fondo.

Ocioso es decir que desde este día reinó la más dulce familiaridad entre Olga y Ladof; pero la asiduidad de este último fué encubierta con un barniz superficial de atenciones dirigidas á Nemi, para no llamar la atención de aquel numeroso enjambre de óvenes que mariposeaban alrededor de la duquesa y de su hija.

Esta, entretanto, animaba á Ladof, tuteándole y diciéndole que hablaría á su mamá en cuanto se presentara un momento favorable. Si el lector quiere saber lo que Olga entendía por un momento favorable, nos veremos obligados á manifestar que Olga misma no tenía sino muy vagas ideas sobre este punto. Tal vez fuera este momento aquél en que otro pretendiente pidiera su mano, y en este caso no habría sido favorable ni mucho menos para Ladof; pero esto es cuestion de la niña, y no nuestra.

XXV

Pocos días despues Morfi entraba en casa de la duquesa precipitadamente y con extraordinaria sorpresa de la servidumbre, que no había visto jamás un visitante tan madrugador.

Sin escuchar las recriminaciones de los criados, hizose indicar por una doncella estupefacta la habitacion de Nemi, y sólo se detuvo ante el cerrojo que ésta, llena de sobresalto, se vió obligada á correr.

—¡Ah! No estás aún vestida; pues aquí espero. Y se sentó junto á la puerta.

No tardó Nemi en aparecer; pero ántes de que tuviera tiempo de hablar, él la cogió, y llevándola hacia un salon inmediato, la dijo:

—Dentro de ocho días debutas en el papel de Fides. La Berta ha caído enferma... de suerte que...

Habría continuado indefinidamente si Nemi no se hubiera agarrado á su brazo.

—Pero ¿qué pasa? ¡Ya! vamos; te has despertado sobresaltada, y estas niñas á cualquier ocisión se ponen mal.

—No, no es eso, dijo Nemi dejándose caer sobre a silla más próxima. Ha dicho usted... que yo debuto... ¿Es posible?

—¿A qué habría venido yo, si no, tan de mañana? Nemi lanzó un gran suspiro, y dijo:

—Lo que acaba usted de decirme es el sueño de toda mi vida.

—Y de la mía. Tendrás un gran triunfo... yo te lo aseguro.

—¡Pero si no sé el papel! dijo Nemi con desaliento.

—Un papel se aprende en tres días.

—No he puesto nunca los piés en un teatro.

—Todo el mundo sabe lo que es eso: una plancha más ó menos, y se acabó.

Dos horas despues Morfi regresaba á la capital, y Nemi quedó abismada en los más vivos recuerdos y temores. Pero muy pronto el sentimiento de su impotencia fué paulatinamente desvaneciéndose en una bruma dorada. Vió las vertiginosas decoraciones de *El Profeta*, creyó oír con toda claridad la orquesta y los coros, y de repente, rigida, con los ojos perdidos en el espacio, donde veía un guerrero que separaba la vista de ella y la rechazaba, prorumpió con sublime transporte:

—¡No! ¡Ese no es mi hijo!

Este grito en que la desesperacion, el desprecio y la cólera deben fundirse en una expresion única, se escapó de sus labios con una sublimidad indes-

criptible. Nemi había entrado en su papel, y á las pocas horas partía para debutar en la Ópera.

XXVI

Durante los ensayos, Nemi, ocupada únicamente de cantar bien, no se inquietó de los mil incidentes de bastidores, que están muy lejos de tener la menor conexion con el arte. Veía gentes que la miraban muy frecuentemente sin benevolencia, y en ocasiones con gesto irritado; pero estas figuras se borraban de su imaginacion como las sombras chinescas en la tela.

—Querido maestro, dijo la vispera de la representacion; no podré representar si no veo el teatro alumbrado. Y quisiera tener idea de este efecto extraordinario de luz.

Fué complacida; pero al entrar en escena retrocedió ante aquel abismo luminoso, y dejó de cantar á tiempo. Un murmullo de desaprobacion recorrió las filas del público de los ensayos.

—Esto ocurre á todos los cantantes la primera vez, exclamó Morfi, lanzando a derecha é izquierda miradas terribles.

Nemi se turbó, y cantó con el mayor desaliento.

Terminado el ensayo, Morfi la acompañó hasta el palacio de la duquesa, y allí comenzó un gran sermon. Pero por primera vez encontró á Nemi algo sumisa.

—Mi querido profesor, si quiere usted que cante mañana, déjeme hoy tranquila.

—Tienes razon, exclamó Morfi; lo que necesitas ahora es descanso. Adios; duerme, y sobre todo no tengas ningun miedo, porque todos los imbéciles que te han mordido hoy, estarán mañana por la noche á tus piés.

En cuanto se marchó Morfi, Nemi invocó el recuerdo de su segunda madre, y se sintió más tranquila. Poco despues se había resignado, hasta á la idea de tener un fracaso.

Al día siguiente por la tarde llegó la duquesa con su hija. Y aquella misma noche comenzó la representacion del *Profeta*. Nemi tardó algunos momentos en presentarse. La actriz que representaba el papel de Berta la cogió de la mano y la arrastró al escenario. Pero ante aquella gran sala, poblada de luces, cabezas y ojos, empezó á temblar de tal modo, que Berta la dijo:

—Mire á la escena; si no va usted á caer sin sentido.

Cuando empezó á cantar Nemi, experimentó una impresion extraña, como si su voz no fuera la suya, pero concluyó aquella primera escena con serenidad.

—Vamos, la dijo su maestro: ¿has perdido ya el miedo?

—Aún no; pero ¿no es más que esto la ópera?

—¿Pues qué querías que fuese? contestó el maestro sorprendido.

—No sé, no sé...

Nadie más la dirigió la palabra, excepto el director de escena, que la dijo algunas para animarla. Y llegó al fin para Nemi el momento de aparecer decididamente ante el público atento y serio.

Entró en la escena pálida, rigida y con un movimiento casi automático.

Gimieron las primeras notas del *arioso* en la orquesta; Nemi colocó su mano tranquila sobre el hombro de Juan, y dijo, más bien que cantó:

—¡Oh, hijo mio!

Se oyó en la sala un ligero rumor. Cambiáronse algunas miradas los *dilettanti*, y desde este momento se esperó todo. Nemi no veía ya este público que tanto la había arredrado; cantaba con un sentimiento profundo, y cuando terminó, pareció despertar de su éxtasis á los aplausos. La ovacion no podia ser más completa, y se gritaba de todas partes á una sola voz: «¡Que se repita!»

El jefe de orquesta levantó su batuta é hizo una señal á la cantatriz; ésta no comprendió hasta que oyó las quejumbrosas notas del acompañamiento, y entonces comenzó; pero esta vez, segura del auditorio, se atrevió á ser ella misma, y el público

oyó acentos extraños, con los que nada comparable había oído jamás.

Fué aquello un delirio; la orquesta aplaudía, golpeando sobre los atriles; todo, en fin, lo que caracteriza los más grandes frenesis líricos fué ofrecido á Nemi, y coristas, maquinistas, todo el personal del teatro, corrió á prosternarse ante el nuevo sol.

—Héte ahí recibida de cantatriz, dijo Morfi abrazando á su discipula; pero no creas todo lo que te dicen, porque si les escuchases, te transformarían, de ruisenor, en un asno lleno de vanidad.

La observacion no podía ser más oportuna; pero la jóven cantante, á pesar de su poca experiencia, no había dejado de comparar mentalmente la frialdad de la vispera á los actuales entusiasmos, inspirándola compasion este demasiado frecuente testimonio de la bajeza humana.

Nemi estaba verdaderamente inspirada, y al final de la escena del *anatema*, los verdaderos inteligentes declararon no haber oído nada semejante despues de la *Viardot*. Se la arrojó un ramillete en medio de los más espitosos aplausos, y al salir del teatro y montar en el coche de la duquesa, varios grupos gritaron:

—¡Bravo, bravo!

Este último eco de su triunfo venció la firmeza de Nemi, y anegada en llanto, saludó con reconocimiento á esta multitud amiga.

—Una flor de vuestro ramillete, la gritaron de nuevo.

Nemi arrojó á puñados las violetas y las rosas, y en seguida partió el coche al trote largo, entre las más entusiastas aclamaciones.

—¿Eres feliz? dijo Olga estrechando á su amiga entre los brazos, mientras la duquesa dirigía á Nemi calurosos plácemes.

—Sí, respondió Nemi; pero me acuerdo de la señora Sas, á quien debo todo esto, y que no puede disfrutar de su obra...

Al entrar en casa, Nemi vió á Ladof, que estaba invitado al té. La duquesa sospechaba una afeccion naciente entre él y la jóven cantante, y había querido procurar á ésta el placer de ver á Ladof inmediatamente despues de su triunfo.

Ladof cumplimentó á Nemi con un entusiasmo que habría engañado á todo el mundo, excepto á Olga, que sabia bien que esto era sólo sentimentalismo musical.

Nemi, todavía imperfectamente vuelta á la realidad, le oía con aire feliz y distraído. Se sentía dichosa; pero sin saber por qué, tenía al mismo tiempo miedo. Como si acariciara con su mano la cabeza de un leon, temblaba á la idea de que esta fiera enorme, en este momento tan mansa y amable, pudiera de pronto volverse y devorarla.

—Debe usted ser muy dichosa, concluyó Ladof.

—Sí, contestó Nemi sonriendo dulcemente. Y usted, ¿lo es también ahora?

Habría puesto en estas palabras todo su corazón y ofrecía á Ladof su triunfo como el aroma del ramillete colocado sobre la mesa.

—Deme usted una flor en recuerdo de esta noche, exclamó Ladof, contestando á la anterior frase con sólo una mirada, y tendiendo conmovido la mano.

—No: las flores las he dado á todo el mundo... prefiero dar á usted otra cosa.

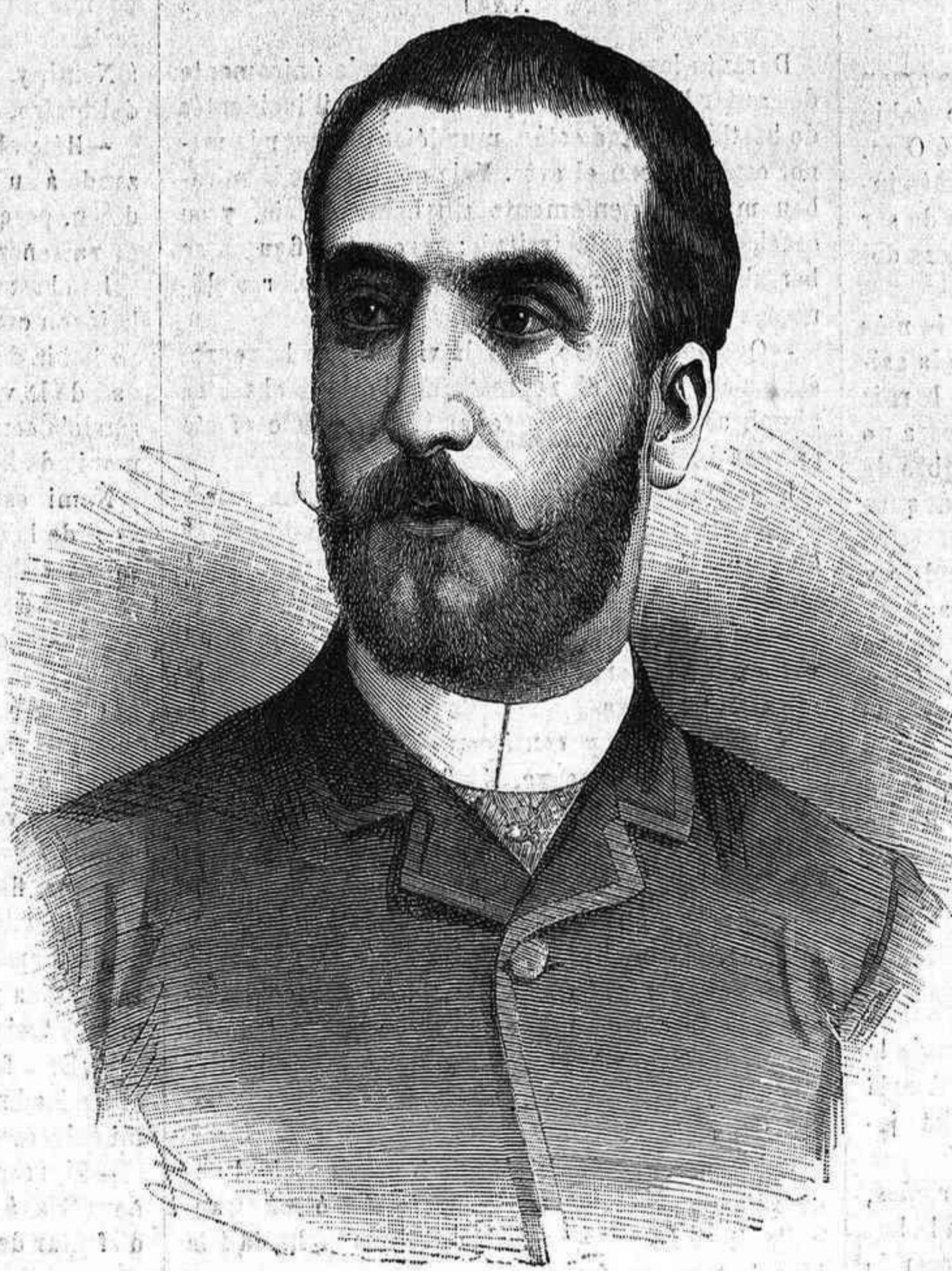
Desató una gran cinta blanca que sujetaba el ramillete, y recordando que no estaban solos, la cortó en dos mitades. Dió una á Olga y otra á Ladof, y dijo:

—A mis dos mejores amigos.

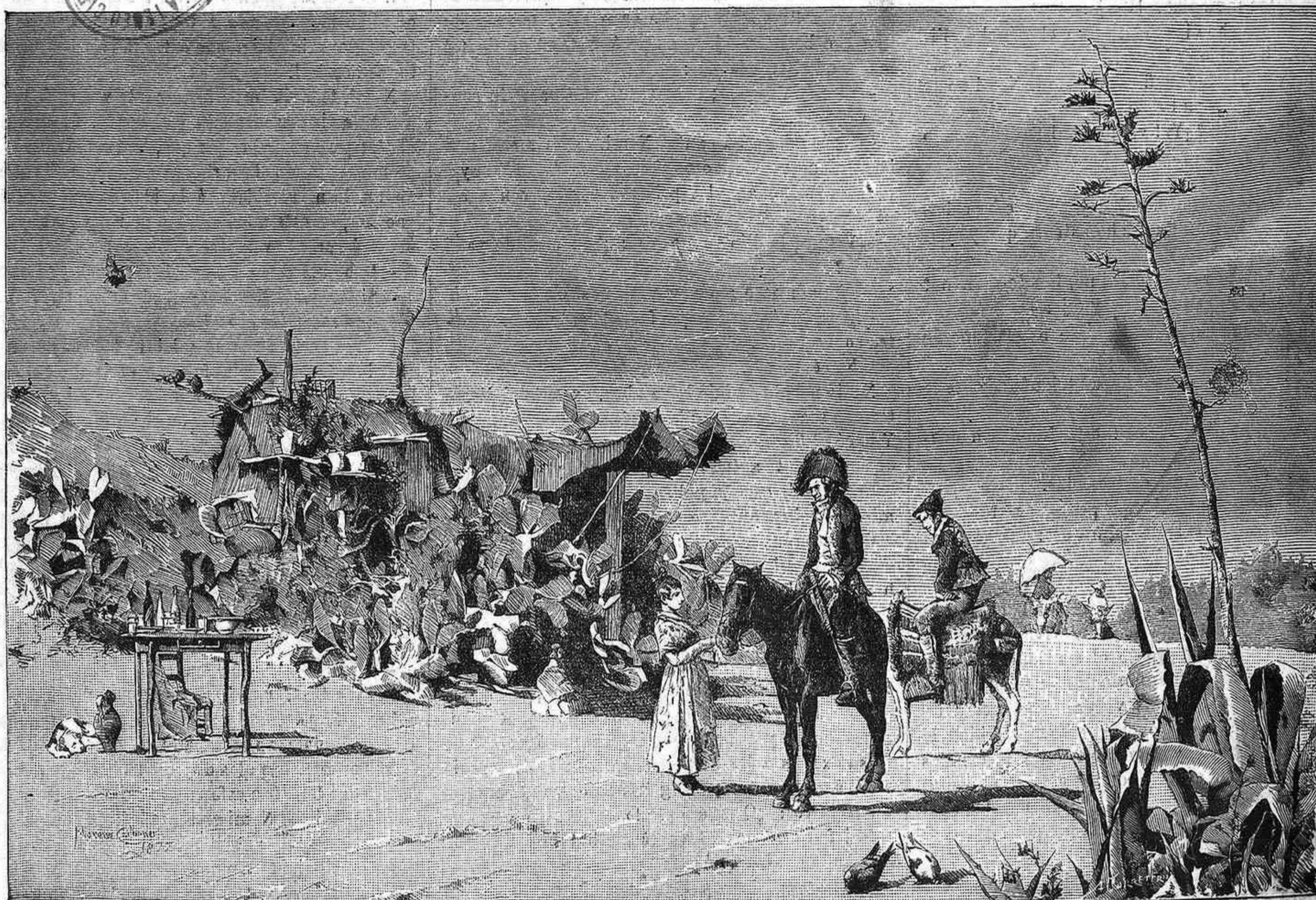
Pero *estos dos amigos* cambiaron entónces una mirada furtiva, que cayó sobre el corazón de Nemi como una gota de hielo. El leon había despertado harto pronto. Las alas de su felicidad habían caído, y en vano Ladof se esforzó por animar la preocupada fisonomía de Nemi en el resto de la noche.

Al día siguiente, un periódico dijo que Nemi había sido despedida del Colegio por una cita amorosa.

Este artículo lo recibió Nemi bajo un sobre, y no dijo nada á nadie, ni á Olga siquiera. La actriz, á



D. EDUARDO VINCENTI, DIPUTADO A CORTES



BELLAS ARTES.—ALTO EN LA ALQUERÍA (Cuadro de Moreno Carbonero.)



SUEÑOS Y ENSUEÑOS (Dibujo de Lasuen, grabado de Parras.)

quien Nemi había reemplazado, comprendía cuán difícil la debía ser en lo sucesivo representar *El Profeta*, y trataba de imposibilitarla por todos los medios más odiosos.

Unas veces el tenor dirigía á Nemi algun chiste ántes de que ella comenzara á cantar, y la pobre jóven, no acostumbrada á este género de bromas, se turbaba. Otras, en el momento de ir á empezar un duo, Berta la decía que se le había caído el colorete.

Nemi se quejó al director de escena.

—¿Me puede usted designar alguno de los que la ofenden? la dijo.

—Es todo el mundo, y nadie.

—Pues en ese caso, ¿qué quiere usted que yo haga? contestó el práctico director, habituado á todas las quejas imaginables.

Morfi se echó á reír cuando Nemi le hizo estas confidencias.

—Esto es cuestión de jugar á ver quién es más hábil ó más malo. Así se forma el carácter.

Pero Nemi no estaba dispuesta á formarse carácter de este modo, y más tímida, más recelosa y más fria cada vez, el público principió á preguntarse á la cuarta representación si no se habría engañado en su primer juicio sobre la aplaudida cantante.

Morfi cayó como una bomba en el pequeño salón donde su discípula trabajaba.

—Si cantas tan mal esta noche como el miércoles último, se acabó.

—No es mía la culpa, contestó Nemi; todos me combaten; ahí tiene usted al director musical que se ha propuesto no aguardarme para las cadencias.

—Pues se le arma un escándalo, exclamó Morfi tanto más furioso, cuanto que comprendía las razones de su discípula. Nemi miró fijamente á su maestro, que bajó la vista, y continuó en tono más tranquilo:

—No se trata de hacer nada reprehensible, sino de sonreír, hablar, en vez de pasar, como tú pasas, á través de todas esas gentes como si no existieran.

—Si lo que he visto hasta aquí, interrumpió Nemi impacientada, es el teatro, prefiero volver á mi oscuridad y no cantar más que para mí misma.

—¡Magnífico! Pero ¿es para que vuelvas á la oscuridad para lo que yo te he dado tres años de lecciones?

—Es verdad, dijo Nemi inclinando la cabeza; dispenseme usted. Cantaré bien esta noche, se lo prometo.

—Vamos, niña, dijo Morfi apercibiéndose de que la altivez de Nemi había interpretado mal su brusco lenguaje: no te ofendas; quería decir solamente que he fundado sobre ti muchas esperanzas: la de pasar contigo á la posteridad, sobre todo.

—Mi querido maestro, respondió Nemi estrechando la arrugada mano del profesor, usted no es responsable del acaso que me ha hecho vivir siempre en constante dependencia. Y yo estoy muy agradecida á cuantos han trabajado por mejorar mi suerte.

Morfi se tranquilizó y partió, no sin decirle al despedirse:

—Hoy es la última vez que cantarás por ahora. Canta, pues, lo mejor que puedas, porque tengo curiosidad de ver cómo va á recibir el público luego á tu rival; entonces se sabrá lo que tú vales.

En cuanto salió Morfi, Nemi juntó las manos sobre el pecho para comprimir sus gemidos, y exclamó amargamente:

—No, no soy libre; los pobres no son nunca libres.

No había concluido, cuando se abrió la puerta suavemente y apareció en el dintel Olga. Nemi no pudo contener un gesto de amargura, pensando en lo que debía á esta jóven. ¡Era preciso que debiera siempre algo á alguno! Olga avanzaba con un aire de modestia que no era la habitual, y con una carterita tan ricamente adornada, que más bien parecía una joya que un objeto útil.

La alargó á Nemi con cierto temor, y dijo:

—Ya sabes cuál es la extensión de la deuda que yo he contraído hácia ti, y sabes también que no

podré pagártela nunca. Esto es sólo un recuerdo de tu primer triunfo en la Opera...

Abrazó afectuosamente á su amiga, y trató de huir; pero Nemi la detuvo con un gesto imperioso.

Abrió la cartera, y encontró los retratos de Olga, su madre, y un fajo de billetes envuelto en un papel que decía: «Precio de las lecciones del señor Morfi.»

El primer movimiento de Nemi fué rechazar el dinero; el segundo, llorar. Pero Olga la estrechó entre sus brazos, diciéndola con una dulzura y una humildad que no se hubiera sospechado en su carácter:

—Figúrate que caes enferma, ó que la escena te disgusta: pues quedas en lo sucesivo libre de no cantar más que para ti misma ó para tus amigos. ¿Y tendrías valor para rehusar esto?

—No, no, dijo Nemi, levantando sobre su amiga sus ojos anegados en lágrimas y su hermoso rostro lleno de confusión. No tengo derecho para rehusar. Morfi es viejo y pobre; y si yo cayera enferma ó muriese ántes de haber pagado mi deuda...

—¡Vaya, vaya! no hables de esas cosas, interrumpió Olga.

—¿Por qué no? La muerte sólo es temible para los que son ricos y amados.

—Pero tú serás amada, dijo Olga.

—¿Eso crees? murmuró Nemi sin atreverse á mirarla.

—Estoy segura de ello: eres demasiado bella para no ser adorada. ¿Quién podría no participar del amor que tú le hubieras inspirado?

Nemi no contestó; las palabras de Olga correspondían demasiado á sus deseos para no entregarse á la esperanza que se la ofrecía como una tabla de salvación. La vida del teatro la disgustaba cada vez más; su dependencia la abrumaba de dolor; pero si Ladof la amaba, la pondría por encima de todas estas miserias.

—Te dejo, dijo Olga, viendo que las facciones de Nemi recobraban su armonía y dulzura habituales: No pienses en otra casa más que en la nuestra: cualquiera que sea el desenlace de tu carrera artística.

Nemi volvió á quedar entregada á sus meditaciones.

—No, pensó; no daré este dinero á mi maestro; esto sería una falta de gratitud; hay algo más que un interés vulgar en las lecciones que me ha dado. Pero si me ocurriera una desgracia, si perdiera la voz...

Suspiró; su imaginación, cansada de esta lucha con el infortunio, no la presagiaba nada que no fuera lúgubre.

Llegó la noche, y cantó como nunca; y el que hubiera intentado luchar contra su triunfo, hubiera sido objeto de la indignación pública más formidable.

—¡Y bien! la dijo Morfi al salir del teatro entre las más frenéticas aclamaciones: ¿te has reconciliado con la escena?

Nemi no quiso entibiarse su alegría, y respondió evasivamente; pero al volver á su casa, cuando se halló sola en su habitación y pensó lo que entra de embriaguez y tontería humana en todo gran éxito popular, se dijo, como el sabio: «Todo esto no es más que vanidad.»

—¡Ah, mi querido gran arte! concluyó con el más profundo desaliento; yo te quería más cuando cantaba sola en el Instituto y lloraba, sin saber por qué, al sonido de mi propia voz.

XXVII

—Nemi, vamos á ir á Francia, dijo un día la duquesa.

Olga se volvió y miró á su madre como si la noticia le hubiera sorprendido más que agrado.

—Es una sorpresa que yo reservaba á mi hija, hace mucho tiempo que me asedia con la pretensión de un viaje por el litoral: ¿no es esto lo que querías, Olga?

—¡Oh, sí, muchísimo! dijo la jóven, disimulando y corriendo á abrazar á su madre.

Media hora después escribía, y por la noche Ladof anunciaba su viaje á Francia.

—¡Qué coincidencia! dijo la duquesa asombrada. También nosotros partiremos...

—En ese caso, me permitirá usted acompañarlas tanto tiempo cuanto mi presencia no sea importuna.

La duquesa miró á Nemi, que contemplaba á Ladof con ojos conmovidos y llenos de sorpresa. Si había convicción, Nemi lo disimulaba con demasiada perfección.

—No hay inconveniente; pero partirá usted primero, para evitar que las malas lenguas digan que yo le arrebaté á otras afecciones.

—¡Oh! dijo Ladof feliz y confuso.

—Porque me parece, continuó la duquesa sonriendo, que no soy todavía bastante vieja para permitirme viajar con un jóven.

Se levantó como dando por terminada la conversación. Olga se guardaba muy bien de cambiar la menor mirada ni palabra con Ladof; y éste, no sabiendo qué hacer de su persona, se aproximó á Nemi.

—¿Y usted, señorita, me permitirá condenarla á mi sociedad? dijo bromeando.

—Sí, contestó candorosamente Nemi sin alzar los ojos.

Estaba viendo el paraíso.

A los ocho días, Nemi conservaba ya muy pocas ilusiones sobre el amor de Ladof.

—¡Es á ella á quien ama! se decía con el mayor desconsuelo á cada momento. Y sin embargo, Ladof estaba muy amable con ella; pero la reserva que afectaba con Olga era mucho más elocuente que estas demostraciones de cortesía vanal ó ciertas dulces expresiones de ambiguo sentido.

Olga había propuesto ir en pequeñas jornadas desde la embocadura de la Somme á la del Sena, y estaba contentísima. Ladof, al contrario, muy preocupado, porque era de esos hombres que son tan resueltos ante la boca de un cañon como pusilánimes ante la cólera de una mujer, y temía á cada instante que la duquesa descubriera sus amores con su hija. Y aún temía más otra cosa: que Nemi le dijera:

—¿Por qué me ha elegido usted como pantalla de sus amores con Olga?

En cuanto á Nemi, desengañada ya, rehuía á Ladof, y esto disgustaba mucho á la duquesa, porque el matrimonio que se había dignado favorecer parecía cada vez más lejos de realizarse. En fin, el cambio que se operaba en Nemi, cada vez más pálida y de gada, no se había escapado á sus vigilantes ojos, y deseaba por momentos una explicación.

XXVIII

Se anunció en Fecamp un concierto de aficionados, á beneficio de los pobres.

—Nemi, exclamó la duquesa, debía usted cantar para estos desgraciados.

—Sí, dijo Olga, anime; hace mucho tiempo que no te hemos oído.

Ladof se asoció alegremente á este deseo. Nemi callaba, y la duquesa la miró fijamente.

Quiso hablar entonces Nemi, pero una ola de sangre subió á su garganta. Enjugó su llanto, se esforzó por aparecer tranquila, y murmuró al fin, con voz entrecortada:

—¡No puedo cantar ya!

—¿Cómo? exclamaron á la vez las tres personas presentes.

—He perdido la voz.

—¿Que has perdido la voz? exclamó Olga. ¿Y cómo no nos lo has dicho?

—¿Para qué? dijo Nemi con mal contenida amargura.

Reinó un triste silencio.

—¿Sufre usted mucho, hija mía? dijo la duquesa profundamente conmovida por el descolorido rostro de Nemi.

Esta hizo un esfuerzo, y sonrió; pero esta sonrisa fué tan dolorosa, que la duquesa, enternecida como una madre, imprimió un tiernísimo beso sobre la frente de la huérfana.

—Mañana iremos á l'Etretat, pues te lo he prometido, dijo á su hija con cierta acritud; pero desde allí marcharemos directamente á Paris. Basta de estas peregrinaciones. Hemos cansado de tal modo á Nemi, que no tiene más que el aliento.

La duquesa se había expresado con tal severidad, que Olga salió sin procurar hablar á Ladof. En cuanto á éste, parecía que le habían puesto una montaña sobre los hombros.

Olga y Nemi dormían en el mismo cuarto, y fijándose aquélla por primera vez en ésta, y observando su creciente palidez y enflaquecimiento, la dijo con verdadera inquietud:

—¿Qué tienes?

—Nada, contestó Nemi sonriendo.

—No puede ser; se tiene algo cuando se adelgaza tanto.

—Ya me repondré; pero, en otro caso, te suplico que no olvides á mi maestro; el precio de sus lecciones ha quedado dentro de la misma carterita que tú me diste.

—Pero, Nemi, exclamó Olga aterrada, ¿por qué piensas en morirte?

—¡Oh! No, no pienso en eso; pero todo debe preverse... Y se durmió en seguida.

Olga la contempló largo rato. Después dijo:

—¡Qué desmejorada! ¡Y parece tener alguna queja de mí! Es claro; como no la he dicho mis amores con Ladof, habrá interpretado esta desconfianza por falta de cariño. Mañana la contaré todo...

XXIX

El día era magnífico, y el camino de Etretat no podía ser más hermoso; pero ninguno de los viajeros parecía prestar atención á estos encantos de la naturaleza, sino sólo á sus propios pensamientos, que, á juzgar por las fisonomías, debían ser tristísimos.

La duquesa pensaba ahora que tal vez los verdaderos enamorados eran Ladof y su propia hija. El recuerdo de las travesuras de ésta en el Instituto, su inclinación ostensible á todo lo atrevido y la tenacidad de su carácter, la mantenían en esta sospecha. Pero no podía explicarse por qué habría dado su hija tantos rodeos para hacerla aceptar á Ladof como yerno, toda vez que ella no se había casado con su difunto marido por ser duque, sino porque era digno de ser amado, y tampoco se habría opuesto al matrimonio de su hija con un joven como Ladof, que, en último caso, no carecía de esos méritos morales que justifican cualquier matrimonio lo suficiente para no ser argüido por las gentes superficiales de mal proporcionado.

Miró luego la duquesa el pálido rostro de Nemi, sentada á su lado, y se preguntó qué dolor habría destruido la armonía de aquellas facciones.

¿Amaría á Ladof? Pero ¿qué aguardaba él entonces para declararse?

El resultado de sus reflexiones fué que sería preciso provocar una explicación aquel mismo día.

Los viajeros bajaron al fondo del valle que iban á visitar. Se les había preparado de antemano allí un almuerzo; pero nadie le hizo honor, y al terminarse, la duquesa arrojó con impaciencia su servilleta.

—Id á esa magnífica costa brava, que es digna de verse, dijo.

Y cuando vió que Nemi estaba ya en el dintel de la puerta, añadió en voz baja á Ladof, indicando con un movimiento de cabeza á la joven cantante:

—Acabe usted de una vez, Sr. Ladof: esta situación es intolerable.

Ladof salió y se colocó al lado de Nemi.

Un guía se presentó á ofrecer sus servicios á los jóvenes, pero éstos no aceptaron porque querían hablar con libertad.

Subieron lenciosamente, y una vez en el punto más culminante, lejos de ojos y oídos indiscretos, Olga volvió la espalda al mar, y estrechando la mano de su amiga, dijo:

—Querida Nemi, he incurrido en una falta de confianza hacia ti. Perdóname: mamá no sabe aún nada, pero no quiero que tú lo ignores más tiempo. Ladof y yo somos prometidos.

Nemi alzó la vista sobre su amiga, y un ligero estremecimiento agitó todo su cuerpo.

—¿Desde qué fecha? dijo dominándose.

—Desde Agosto.

Nemi miró á Ladof, que, aunque no veía nada, parecía contemplar atentamente el mar, y dijo con dulzura:

—Deseo que seáis muy dichosos.

Sus labios se pusieron blancos, y sus mejillas lividas. Buscó un apoyo cualquiera. A los pocos pasos había una piedra, y se sentó.

—Estoy muy cansada: dispensadme si acojo con aparente frialdad esa noticia... Pero estad seguros de que deseo vuestra felicidad.

Tendió á cada uno una mano. Olga abrazó á Nemi. Después se sentó en el suelo, y Ladof junto á ella. Se encontraban en un extremo de la costa por el Norte; la escena no podía ser más hermosa.

—¿Qué feliz soy! exclamó de pronto Olga.

Ladof estrechaba en este momento su mano.

Nemi se levantó y dió algunos pasos hacia adelante.

—No te aproximes tanto á la orilla, la gritó Olga. ¿Está muy alto?

—Mucho, contestó Nemi.

—¿Ves el mar?

—Sí.

—Voy á ver... dijo Olga.

—No, no, exclamó Ladof reteniéndola. Puedes caerte...

Nemi se volvió. Era la primera vez que les oía tutearse. Les miró con asombro: después... pensó que era muy natural, y volvió á contemplar de nuevo el abismo.

—Y usted, Nemi, venga también aquí, se lo suplico... es muy expuesto mirar al mar desde esa altura... puede caerse...

La joven contestó con una mirada que Ladof no pudo olvidar en el resto de su vida.

—¿Y qué? parecieron decir los ojos de Nemi amargamente, pero sin cólera; ¿es á mí á quien ama usted acaso?

Se aproximó, no obstante, y Olga dijo entonces:

—Nemi, no sé por qué (se sonrojó, pues sabía demasiado por qué) se ha empeñado mamá en que Ladof...

Este dejó la mano de Olga, y dijo con ostensible turbación:

—Nemi, me he conducido muy mal con usted, lo comprendo. Pero dignese decirme que me perdona, por la tranquilidad de mi alma.

—Le perdono, contestó Nemi mirándole.

Y todo el amor que había sentido en su vida, se fundió en esta suprema expresión de ternura y piedad.

—El caso es, continuó Olga, que mamá no aprobará mi matrimonio con Ladof si tú misma no la dices que nos amamos...

—¡Yo! murmuró Nemi.

—Sí; porque ella pensaba que eras tú... á quien *él quería*.

Ladof callaba, pero sufría horriblemente. El rostro de Nemi, sobre el cual Olga, en su inconsciente egoísmo, no leía más que cansancio, le denunciaba á él los movimientos de un alma desesperada.

—Trataré de complacerte, dijo con el mayor abatimiento Nemi.

Y aprovechando un verdaderamente curioso fenómeno atmosférico para variar la conversación, añadió:

—¿Qué es eso?

Señaló una masa de blancas nieblas que se elevaba del mar como humo, y volvió al borde de la costa.

La bruma venía del Norte, impulsada por una gran brisa, y flotaba lentamente en apariencia, pero en realidad con mucha rapidez. Se asemejaba mucho á los vapores de una caldera en ebullición; pero esta masa era más dura, más compacta.

—Esa niebla viene hacia aquí; vamos abajo, dijo Ladof.

—No, no, aguardémonos, dijo Olga.

Eutanto, Nemi, de pie siempre al extremo de la costa, sobre la misma punta y con las manos co-

locadas sobre el pecho para comprimir sus latidos, miraba al cielo, al mar, á la nube, y se preguntaba por qué permanece todo tan hermoso cuando un sér humano sufre una agonía más espantosa que la de la muerte.

—Oye, Nemi, se le ocurrió decir á Olga: ¿es posible que hayas perdido la voz?

—Sí.

—Prueba á ver...

Nemi obedeció. Su voz era aún muy hermosa, pero tan débil, que sólo parecía un eco de su antigua voz. De pronto se detuvo.

—¡Ah! La nube, dijo: ya está aquí.

En efecto, el día desapareció y fué reemplazado por una claridad cenicienta.

—¡Bah! dijo Olga; esto es más bonito de lejos que de cerca.

—¡Así es la vida! pensó Nemi.

Desde donde estaban los novios no se veía ahora á Nemi, y Ladof hubiera querido ir á su lado con Olga; pero la densidad de la niebla no permitía ya dar un paso sin riesgo de caer al mar. Olga, además, bajo la impresión del frío, el miedo y algún sentimiento de romanticismo, se apoyaba en Ladof, y éste sentía sobre su corazón agitado la dulce presión de aquella linda cabeza. Sin embargo, menos egoísta que Olga, recordó á Nemi, y la gritó:

—No se mueva usted... el mar nos rodea por tres lados... es cuestión de un instante... Ni un solo movimiento. ¿Me oye usted?

Pero Nemi *había partido*. Al paso de la nube, sus labios se abrieron temblorosos, y en notas de expresión indefinible había cantado toda la larga serie de sus infortunios en el colegio, en los salones, en el teatro... en la amistad... en el amor. Sus ojos se habían cubierto de lágrimas... sus brazos se habían extendido hacia adelante como para huir de alguna visión penosísima... (*Ladof-Olga*), y había avanzado un paso, perdida ya toda conciencia del sitio en que estaba...

—¡Nemi! ¡Nemi! gritó en este momento Ladof, levantándose.

—¡Nemi! exclamó también Olga, comprendiendo al fin la inquietud de Ladof.

—¡Nemi! repitió éste avanzando, mientras la nube se alejaba blanda y ligera.

La claridad era ya completa; las miradas de Ladof y Olga se dirigieron con ansiedad hacia el sitio que ocupaba Nemi; pero aquel sitio... estaba vacío.

Ladof se arrastró sobre el césped hasta el borde de la costa, y alargó la cabeza por encima del abismo. En seguida retrocedió, y pasando sus manos por sus extraviados ojos y sus cabellos erizados, exclamó:

—¡La hemos matado!

La marea bajaba, y cuando los dos jóvenes llegaron á casa, ya habían descubierto algunos pescadores el cadáver de Nemi en aquel mismo fondo del mar, claro como un espejo, que ella había contemplado poco ántes.

La duquesa supo á la vez la catástrofe y el amor de su hija á Ladof: todo brotó junto, entre gemidos de los labios de Olga.

—¿Y creéis que esto ha sido un accidente? exclamó la duquesa con desprecio. Pues yo os digo, yo misma, que vosotros la habéis matado. Preferiría tener por hija á la que acababa de morir, que á este sér frívolo, caprichoso, y egoísta.

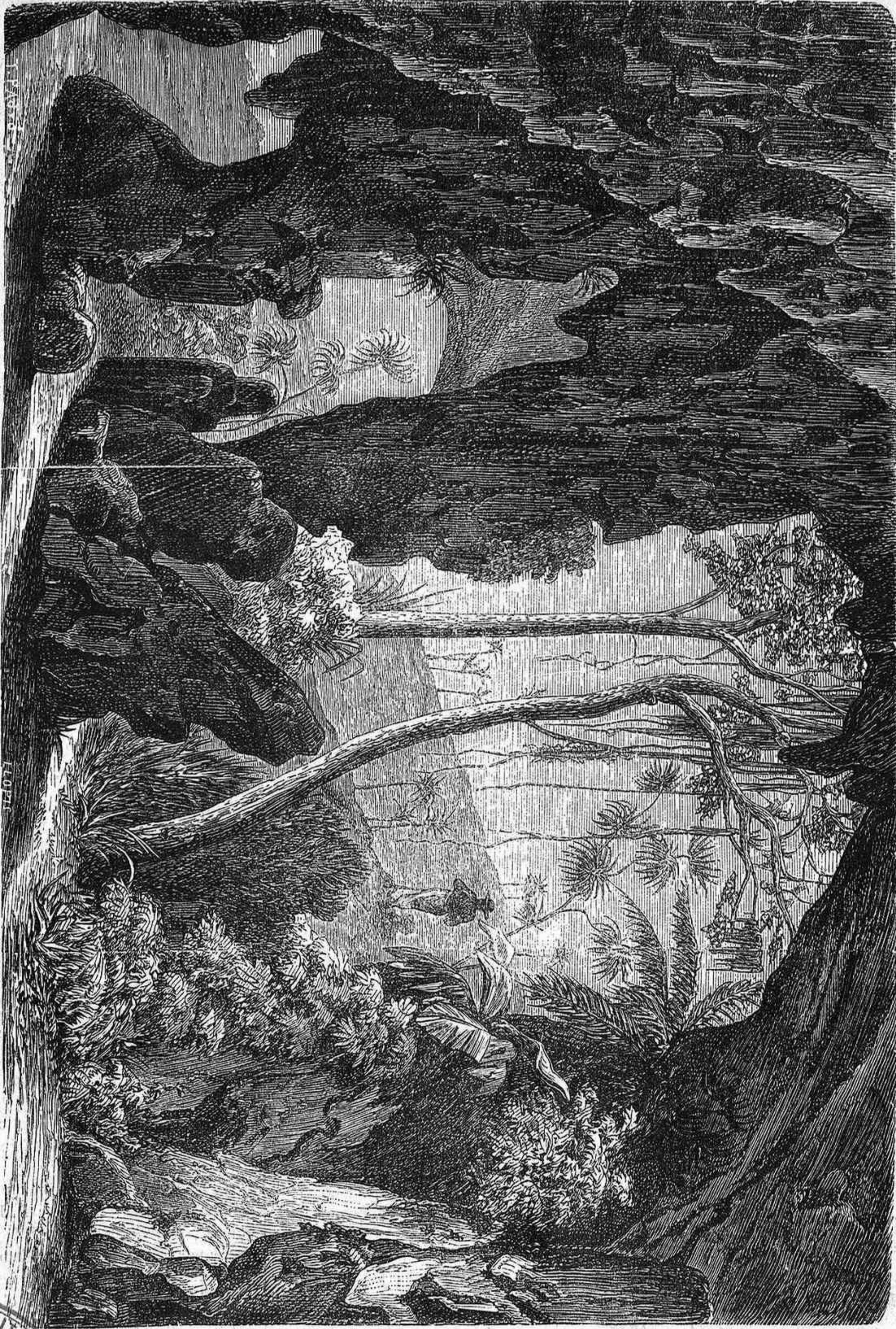
Pero este sér era su hija, y el perdón no se hizo esperar.

.....
Morfi ha recibido el precio de sus lecciones y ha jurado no tener más discípulas. L'ora cuantas veces oye hablar de Nemi.

—¡Qué talento y qué voz! dice. ¡Y qué gran alma! Pero no formada para este mundo.

Ladof se casó con Olga, y no es desgraciado; pero muy á menudo piensa en que Nemi sabía amar mejor, y seguramente le hubiera amado más.

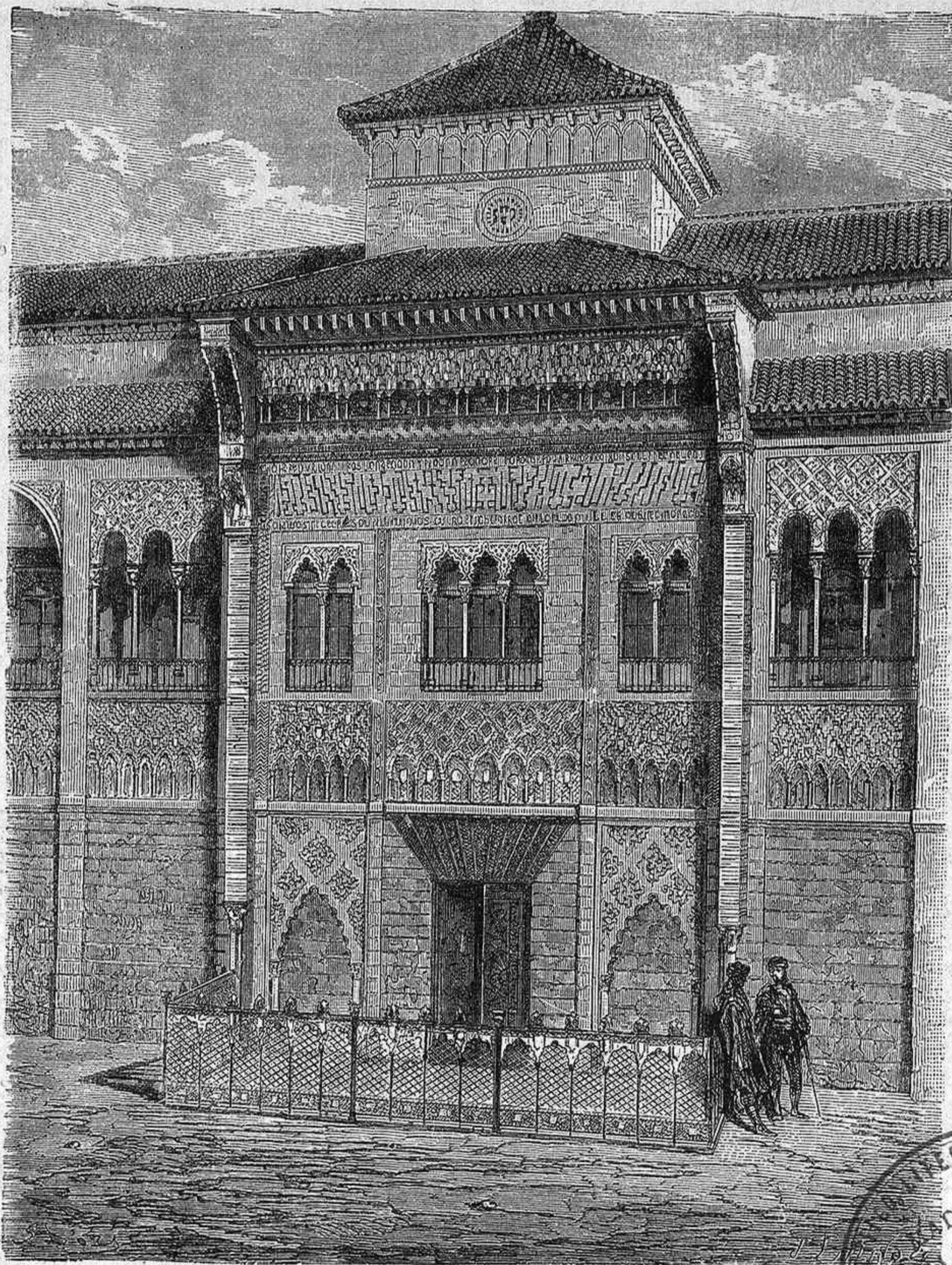
FIN



LA DE CUBA.—BELLEZA: NATURALES: LOS PORTALES DE SAN DIEGO DE LOS B.ÑOS



do
é il
otr
má
las
de
pu
ma
cos
y fr
nos
me
arq
vac
buy
mo
que
los
al v
pas
ent
cer
San
E
que
do l



ALCÁZAR DE SEVILLA



TRADICIONES DE AVILA

LOS TOROS DE GUI SANDO

Fenicia, el pueblo que mayores servicios ha prestado á la cultura del antiguo Oriente, pueblo comercial é ilustrado que, en vez de tender al aislamiento, como otros muchos de la antigüedad, que no pensaron jamás en difundir sus conocimientos, favorecido por las condiciones topográficas y llevado, ya del espíritu de exploración, ya del noble propósito de civilizar los pueblos con quienes se ponía en contacto, recorre la mayor parte del mundo entonces conocido, sigue las costas del Mediterráneo, llega á la Península ibérica y funda en ella gran número de colonias comerciales; nos deja el *papyrus* para escribir, la industria de los metales, la construcción de buques y notables restos arquitectónicos, como los *talayots* ó torres de observación en las Baleares. A los fenicios también se atribuye la tosca labra en piedra berroqueña de los famosos Toros de Guisando, enormes masas de granito que quieren representar cuadrúpedos que, llevando los nombres de elefantes, toros y cerdos, se ofrecen al viajero en la jurisdicción de El Tiemblo, á pocos pasos del arroyuelo Tórtolas, límite por aquella parte entre las provincias de Ávila y Madrid, en lo que fué cerca del monasterio de Guisando, de la Orden de San Jerónimo.

El agustino fray Francisco Mendez, en las noticias que nos dejó de la vida y escritos del sabio y reverendo Padre Maestro Florez, dice que éste, al recorrer

varios pueblos de la provincia de Avila «se paró para verlos y reconocerlos;» y hecho cargo de las inscripciones que en ellos suelen descubrirse, añade: «Tienen unas rayas de un dedo de realce, que forman una especie de graspera. El elefante y peana es toda una pieza de piedra berroqueña. La peana tiene más de una tercia de grueso, y en lo que hace tabla ó plano, más de una vara en lo ancho y vara y tres cuartas en lo largo. Los elefantes tienen tres varas de largo, excepción de uno que está medio caído, y es mucho más pequeño que los otros. En el sitio adonde les correspondía tener la cola y las orejas tienen un agujero para embutir sin duda las partes que allí correspondían, y por ser piezas pequeñas y postizas, no se duda que las ha consumido el tiempo.»

Cuantos han querido penetrar el secreto de su origen y aparición, se han perdido en laberínticas investigaciones, y nunca han salido del terreno de las hipótesis más ó menos probables.

Llama desde luego la atención la presencia de estos antiquísimos monumentos en un país por mucho tiempo desconocido, con cuyos indómitos habitantes había de ensayarse el valor del cartaginés, preparando sus expediciones á Italia, sin que antes hubiesen penetrado en él quizá otros extraños que sus primeros pobladores, ó tal vez aquellas tribus nómadas que, desprendiéndose de los montes Rifeos, se mezclaron con ellos hasta la región de los Cuneos ó Cynetes. Los críticos se encuentran sorprendidos ante la diversidad de acontecimientos, que recuerdan sucedidos en distintos sitios y épocas diferentes, y de aquí las más heterogéneas explicaciones.

Algunos historiadores nos presentan los Toros de Guisando como monumentos romanos erigidos por Julio César para perpetuar su triunfo sobre los hijos de Pompeyo, y la hecatombe ó sacrificio de cien bueyes que con este motivo celebró.

El P. Florez, en su *Calabria*, apunta la hipótesis de que sean símbolos de ríos, memorias que Hércules y sus compañeros dejaron en estos sitios donde dicen que fundaron ciudades, ó los hitos que usaban los cartagineses para señalar el punto á que llegaban en sus conquistas. Para otros son representaciones del buey Apis, de los antiguos egipcios; divinidades fenicias de algún bosque sagrado, halladas allí por los romanos, que queriendo utilizarlas en provecho propio, esculpieron en ellos los nombres de sus héroes, quedando así convertidos en monumentos de sus glorias, testimonio de grandes empresas, famosas hazañas ó de la conquista de pueblos sometidos á la obediencia por valerosos capitanes.

Algunos arqueólogos, buscando el principio artístico, militar ó religioso á que obedece la presencia de estas masas graníticas en los campos de Guisando, ven en ellas el pensamiento de levantar en el centro de la dominación romana en España un Museo que guardase las glorias de la República y de los héroes romanos precisamente en los confines de las dos provincias Ulterior y Citerior.

El cronista Gil González de Avila escribió un tratado en que hace «Declaración de la antigüedad del Toro de Piedra de la fuente de Salamanca y de otros que se hallan en las ciudades y lugares de Castilla,» sobre los cuales se han dicho cosas peregrinas.

Respecto á los toros ó torillos que se conservan en Avila, el pueblo, inclinado siempre á lo maravilloso ha forjado un tejido de fábulas y las ha vestido el ropaje más conforme á sus creencias y al espíritu de las costumbres; manteniendo viva la tradición de las muchas veces que Avila cayó en poder de los sectarios de Mahoma hasta su definitiva reconquista, y alimentando en su pecho el sentimiento de lealtad y nobleza solariego de la vieja Castilla, al par que el carácter guerrero que dió á su patria tan ilustres campeones, fantasea un ejército aguerrido y formidable que pone cerco á la ciudad é intima su rendición con arrogancia; mira salir por sus puertas algunos caballeros enviados para entablar negociaciones y persuadir al enemigo á levantar el campo; ve con asombro é indignación que los emisarios desmienten su caballería, y mancillando su honra, venden al enemigo la plaza que había puesto en ellos su confianza; lanzan los débiles el grito de traición, y llevando por aliento aquella misma alevosía, se baten con denuedo hasta conseguir una señalada victoria; y para eterno recuerdo y como ejemplar castigo, su calenturienta imaginación saca de las canteras, no ya toros ni elefantes, sino *cerdos ó cochinos* que coloca delante de los traidores, en señal de eterna infamia, de baldon y de vergüenza. Otras veces este mismo pueblo relaciona la presencia de tales cuadrúpedos en Avila y sus comarcas, con la defensa del *Rey niño* y el trágico suceso de las Hervencias.

Lo cierto es que la memoria de estos elefantes ó toros de piedra, restos venerables de pueblos antiguos, marcha unida á grandes acontecimientos de nuestra historia patria; sus inscripciones conmemoran los triunfos del cónsul Cecilio Metelo, vencedor de Perpenna y de Sertorio; la feliz administración del pretor Lucio Porcio en los pueblos bastitanos; la campaña de Prisco Calecio en los campos de Munda, de tan tristes recuerdos para Cádiz, Córdoba y Sevilla, por el horrible incendio que devoró los edificios, después de entregados al saqueo.

En virtud del tratado de Guisando, por el que Enrique IV reconoce su propia deshonra al declarar la legitimidad de *la Beltraneja*, y en el mismo sitio que ocupan los famosos Toros, fué jurada princesa de Castilla en 29 de Septiembre de 1468 doña Isabel la Católica, cuyo brillante reinado sacó á Castilla del Estado de abatimiento y postración en que la habían colocado los azarosos tiempos de Juan II y Enrique IV.

Semejantes á los Toros de Guisando, aunque menores en tamaño, son los tres (1) que se conservan dentro de los almerados muros de la antigua casa fuerte de Estéban Domingo, que hoy pertenece al marqués de Sardoal, y que atesora, entre otras muchas bellezas arquitectónicas, una colosal puerta en la esquina del piso bajo, reducida á ventana en tiempo del emperador Carlos V y en cuyo friso, después del nombre de su autor, D. Pedro Dávila, primer marqués de las Navas, y el de su esposa, se lee el misterioso y arrogante mote: *Donde una puerta se cierra otra se abre*, cuya procedencia conocen ya nuestros lectores.

La ciudad de Toro es fama que recibió su nombre de otro cuadrúpedo análogo á los de Guisando, y cuyo mutilado cuerpo se ve todavía al lado de la Colegiata.

Y, finalmente, el toro que se encuentra á la entrada del puente de Salamanca, cuya construcción se remonta al tiempo de Trajano, da blason á la ciudad, inspira el trato de Gil González de Avila, y es elegido por D. Diego de Mendoza para comienzo de las aventuras del pícaro Lazarillo de Tormes, á quien el maligno ciego hizo dar un recio golpe contra la piedra al aplicar el oído al supuesto rumor que se percibía dentro.

VALENTIN PICATOSTE.

(1) No hace muchos años eran cuatro los toros ó cerdos que había en el patio de la casa del marqués de Sardoal; hoy sólo son tres, por haber sido robado uno de ellos, cuyo paradero actual se desconoce.

EN INVIERNO

¡Estación la más triste del año, imagen de la decrepitud, símbolo exactísimo de la muerte!

Pero, extraño contraste, singularidad que no podría explicarse acomodada á una moral correcta; esta época del año, que es para el pobre cuanto decimos, en las grandes capitales, para la gente y rica, para los privilegiados, viene á ser la estación de la alegría, del placer y del lujo.

Si el sol se oculta en el embozo de opacas nubes; si el cierzo helado entumece los miembros; si la nieve cubre las altas cimas, como compensación rritante la luz inunda los grandes salones; la animación reina en los coliseos, y una tibia y embalsamada atmósfera se respira en el elegante y retirado camarín donde reina la beldad á la moda y donde el amor busca abrigo y establece su avasallador imperio.

SORPRESA Y ATAQUE

A los postres de una abundante comida, Baco se acuerda de Vénus; el tranquilo burgués que de ordinario se ocupa sólo en sus asuntos comerciales, rinde tributo ahora á las crueles exigencias del niño alado, y pretende estampar un beso en las rubicundas mejillas de la gentil maritornes, quien rechaza la agresión inopinada como si no diera valor ni importancia á la calidad del enemigo.

Testigos de esta escena: un tranquilo compañero del viejo libertino, y un fraile de extraña y seca fisonomía. El primero no sale de su pasividad, y el segundo se espanta y mira absorto, invocando al Santo de su guarda para que le libre de semejantes tentaciones.

ALTO EN UNA ALQUERÍA

reproducción de un cuadro de Moreno Carbonero.

Cuando el Sr. Moreno Carbonero produjo este precioso cuadro, contaba apenas diez y nueve años, y se hallaba, por lo tanto, aún muy lejos de la fama que ha sabido hoy conquistarse por sus talentos en el arte difícilísimo de la pintura.

Representa el cuadro que reproducimos una modesta alquería, mejor dicho, un humilde cobertizo, situado á la orilla de un camino. Dos viajeros, amo y criado, se detienen allí para hacer un alto en la marcha, mientras una joven campesina se acerca al primer jinete para ofrecerle franca y cariñosa hospitalidad.

Bellezas naturales de la isla de Cuba.

LOS PORTALES DE SAN DIEGO DE LOS BAÑOS

La hermosa reina de las Antillas ha recibido de la naturaleza [curiosidades muy dignas de señalarse.

Tiene el suelo americano una fisonomía especial. Aquellos bosques imponen con su majestad; aquellos rios sorprenden por su accidentado curso; las vegas se dilatan en espacios indefinidos; el aire está pleno de miríficas transparencias; el mismo sol parece que vierte allí sus rayos con inusitados esplendores.

De los tres grandes grupos orográficos de la isla de Cuba salen en direcciones opuestas más de 150 corrientes para fecundizar llanos y valles; entre otros, los riquísimos sobre toda ponderación de Sibacoa, Sigüanea, Güines y Yumurí.

Este último encierra las cuevas de estalactitas de Bellamar, que superan en maravillas á las más célebres de nuestras regiones europeas, y la titulada *Los Portales*, á cinco leguas de los baños de San Diego, que produce una ilusión encantadora con sus pirámides de granito y sus dentellados boquerones, embrión confuso de arquitecturas desconocidas, que la naturaleza, madre común, se ha encargado de hermopear con abundosos festones de exquisitas flores y singulares plantas, tales como nunca pudo fantasear el artista más ingenioso.

El grabado de la pág. 572 representa exactamente la vista de estas grutas famosas y permite apreciar las bellezas sin cuento que en sus profundidades atesoran.

Grandezas de España.

EL ALCAZAR DE SEVILLA

Una de las más hermosas obras del arte árabe que posee España, es sin disputa el alcázar de Sevilla, residencia actual de S. M. la reina doña Isabel.

Nuestro grabado de la pág. 573 representa su soberbia fachada, admiración de propios y extraños. La poética residencia de Pedro el Cruel y María de Padilla se conserva hoy tal como se veía en los días de su pasado esplendor, gracias al celo y cuidado de la Administración del Real Patrimonio, y al arte y habilidad con que son reparadas las injurias hechas por la mano del tiempo en esta verdadera maravilla de la arquitectura mudéjar.

BIBLIOGRAFÍA

LA FORTUNA DE LOS ROUGON, POR E. ZOLA.

Firme en el propósito de ofrecer al público las más notables obras que figuran en primera línea en la literatura extranjera, la empresa del *Cosmos Editorial* ha publicado una de las novelas más hermosas que ha producido el ingenio de Emilio Zola.

La fortuna de los Rougon, considerada desde el punto de vista literario, es un prodigio; y si como estudio sociológico se le considera, raya en los límites de lo sublime.

Esta novela, primera de una serie que le dió el renombre, harto merecido, de que goza, es incomparable. En ella ofrece ajeno todavía á la sobreexcitación que le produjo la crítica; y, por consiguiente, ni una sola vez incurre en esas exageraciones, que acaso sea el único defecto de sus más recientes trabajos.

La sociedad ruin de una provincia de Francia; las afecciones de una familia en conjunto, y las particularidades del carácter de sus individuos, están pintadas en este libro con mano maestra; y de sus evoluciones en relación con los acontecimientos que subsiguieron al golpe de Estado que elevó al trono á Napoleón III, resulta una novela tan interesante, si se la considera desde el punto de vista literario, como si se la mira por el prisma que debe adoptarse para juzgar los estudios sociológicos.

Los Rougon Macquart son una serie de novelas cuyas acciones respectivas, enlazadas entre sí, describen una época de la historia contemporánea de Francia: el segundo imperio. *La Fortuna de los Rougon*, primera serie, á nuestro juicio es superior á las otras, no obstante el grandísimo mérito de todas.

Los personajes, sin excepción, son humanos; pero no sólo en cuanto á flaquezas y ruindades: Pedro Rougon y Silverio; Felicitas, esposa de Pedro, y Mietta, son otros tantos tipos antitéticos, porque, sin dejar de ser reales, enfrente de los vicios de los unos resaltan las virtudes de los otros. Ni una sola escena resulta falsa; ni un solo instante queda cortado el interés de la fábula; de modo que es imposible cansarse leyendo esta preciosa novela.

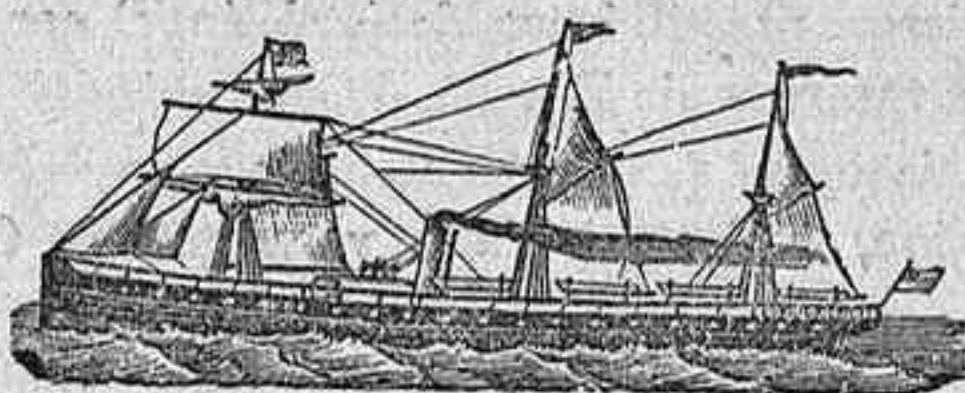
No obstante las dificultades que resultan de la singularísima forma literaria de Emilio Zola, hecha la traducción muy á conciencia, están salvados los inconvenientes que ofrecería la obra, si al verse al castellano se hubieran desvirtuado ciertos detalles puramente literarios, que son una de las bellezas que los trabajos de Zola ofrecen. La naturalidad del diálogo es igual que en el original francés, y en las descripciones no falta nada: ni lo gráfico de la frase, ni lo valiente de la expresión del pensamiento.

Conocidas son del público las condiciones en las cuales *El Cosmos Editorial* hace sus publicaciones, y de ellas nada hemos de decir.

La Fortuna de los Rougon está de venta en *El Cosmos Editorial*, y en todas las librerías de España y América.

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Fuertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Magagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE DICIEMBRE

El 10, de Cádiz, el vapor **España**; el 20, de Santander, el vapor **Reina Mercedes**; y el 30, de Cádiz, el vapor **Ciudad Gendal**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Isla de Luzon** saldrá de Barcelona el 1.º de Enero de 1887.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Iraragorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demás instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente direccion: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERÍA FRERA
1, Cármen, 1, Madrid.

CHIFLADURAS

SOBRE LA NAVEGACION AEREA

POR D. J. F. MARIN

Este original folleto se vende al precio de dos pesetas en las principales librerías, y para los suscritores de LA ILUSTRACION NACIONAL al de una peseta, en la Administracion del periódico, Almirante, 2 quintuplicado, bajo.

COMPAÑIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposicion de Paris de 1888.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicacion, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y segundo tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados.

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º, y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos, y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

GRAN BAZAR

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

LA AMUEBLADORA

Cuanto muebles sean necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo, se encontrarán en esta casa, sillas mecedoras de Viena y de nuestra fábrica, á precios módicos. Exportacion á provincias. Catálogos gratis.

LA ILUSTRACION NACIONAL

Esta Empresa, reconocidísima á los constantes favores que desde su fundacion vienen dispensándole sus abonados, está terminando un precioso *Almanaque para el año de 1887*, que regalará á sus suscritores.

A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

DEPÓSITO DE MUEBLES

4, Isabel la Católica, 4.

Inmenso surtido á precios módicos; mecedoras, sillas de Viena y de nuestra fábrica: hay una existencia de 4.000, desde veinte reales. Facilidades para el pago. Exportación á provincias. Catálogos gratis.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, número 2** que intuplicado.
MADRID

Negro firme.

IMPERMEABLES No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C.ª, PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricacion y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposicion, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Lejeune et C.ª, 30, rue de l'Echiquier.

PARÍS



IMPERMEABLES INGLESES

Marca «Gallo.»

Especialidad en *Capotes impermeables*, forma reglamentaria, para los señores Oficiales y Jefes del Ejército. Precio: capote impermeable con valona y capucha de los llamados de seda, 72 pesetas.

Para facilitar á los cuerpos militares la adquisicion de nuestros impermeables, de excelente calidad, les ofrecemos la ventaja del pago en tres plazos, á 24 pesetas cada uno. Remitimos muestras del tejido á quien lo desee.

Luis Vives y Compañía.

CALLE DE FERNANDO, 20, BARCELONA

SOBRE CUBIERTA

Ya decía yo que eso de las corridas de toros en París sería *filfa*.

Los franceses no pueden consentir más toros de puntas que los pintados por Sardou y Dumas en el teatro.

La fiesta llamada española es inmoral; no ofrece las provechosas enseñanzas que los domadores de fieras, ó los niños infelices á quienes obligan á aventurar su vida en peligrosos ejercicios gimnásticos.

Entre una *quadrille* bien adornada por las bailarinas y una corrida de toros, es preciso confesar que lo primero es más humano, excesivamente humano.

El manejo del trapo por un toro es ménos indecoroso que el manejo de la falda por una cancanista más ó menos Michel.

Porque hay cancanistas políticos y cancanistas coreográficos.

Los esfuerzos de Paul de Cassagnac y de Clemenceau por allegar la mayor cantidad posible en beneficio de los habitantes del Mediodía de Francia, víctimas de las últimas inundaciones, organizando una corrida de toros á la española... hasta cierto punto, han resultado estériles.

Hay corrida, pero á la *cocarde*.

Allí es todo, ahora á la *cocarde*.

La secta de viviseccionistas, la de protectores de animales y demás ciudadanos impersonales, y un peloton de anarquistas con madama Michel y otras señoras á la cabeza, protestaron enérgicamente contra las corridas de toros.

La sesión fué notable.

Luisa Michel, la heroína del cancan anarquista, tomó la palabra.

La toma siempre.

—Quieren prostituirnos, decía el ángel con faldas; quieren traernos de España, de ese país del fanatismo religioso, del fanatismo monárquico y del fanatismo taurino, la fiesta bárbara y sangrienta. Opongámonos.

—Opongámonos, gritaron varios concurrentes.

—Pongámonos *de punta*, dirían algunos.

Hubo espectador del ramo de animales y plantas que sacó y exhibió una banderilla.

—Mirad, hermanos; mirad, amigos; esta es una banderilla.

Momentos de horror.

La banderilla pasa de mano en mano, con ciertas precauciones para que no se dispare.

—Con ese instrumento pinchan y martirizan al pobre cornudo allende los Pirineos.

Epigrama sangriento, quizás, para algunos toros nacionales.

Exclamaciones de espanto y de dolor partían de todos los circunstantes,

—Caballos desgarrados, toros desangrados, hombres muertos, heri los ó contusos... ¡Ah! ¡Qué cuadro tan horrible!

—Comparad esos horrores con el suave procedimiento de la dinamita para resolver cuestiones de familia, y decidme después si podemos admitir los toros en nuestro seno.

Todos los circunstantes se estremecieron al oír solamente eso de admitir los toros en su seno.

Uno de ellos explicó luego la suerte de varas, montando en un conciudadano, y obligando á otro á funcionar de toro, á pesar de su modestia.

Las corridas de toros no pueden pasar el Pirineo.

Sin embargo, un matador de toros me decía anoche:

—No haga usted caso; nosotros veíamos los toros así, y los toreamos, manque sea en la Opera, en cuanto que haiga en España un Gobierno gileno que proteja á las artes.

EDUARDO DE PALACIO.

CIARADAS

No tengo *prima* en el *dos* que lleva ese capitán; cuando me tomó en el *todo* nada en él, le vi asentar.

Tal suerte es la *cuatro-quinta*; y soy tan *primera-tercia*, que por más que estudio *todo* no comprendo ni una letra, y no hay *prima dos* que logre ni conocer tan siquiera.

R. DE M.

Solución á las del número anterior:

ANATEMA — ASESINO. — ERMITAÑO.

ADVERTENCIA

A pesar de nuestros avisos en los números anteriores, son muchos los suscritores que no han pagado sus descubiertos; y si no lo hacen antes del día 4 del mes próximo, no recibirán el Almanaque.

IMP. DE RUBIÑOS, PLAZA DE LA PAJA, 7 BIS.

IMPORTANTE

Todos los suscritores que lo hayan sido por lo ménos durante seis meses, y que continúen siéndolo, y los que se suscriban por un semestre, recibirán como regalo un precioso Almanaque para el año próximo de 1887.

Consta el mismo de unas 200 páginas, en 4.º mayor, tirado en buen papel, con profusion de hermosos grabados, caricaturas y abundante y variada lectura. Está esmeradamente impreso, y lleva una elegante cubierta en colores. En la primera quincena de Enero, lo más tarde, quedará repartido á todos los suscritores.

LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PAGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.— Artes.— Industria.— Literatura.— Música.— Teatros.— Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre..	4 pesetas 50 cénts.
Semestre.	9 » »
Un año.	18 » »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid. CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.